



J. OPPEL. Lit.

Manila, Escala 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA  
**DE CIENCIAS**  
 LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.



Año III.

Manila 20 de Mayo de 1877.

Núm. 21.

**SUMARIO.**

TEXTO. Revista general, por Vazquez Aldana.—Los grabados: El Excmo. Sr. D. José Polo y Bernabé, comandante general de este Apostadero.—El cementerio Parsi—Valle de la Esperanza, Hong-kong.—Vista de Daraga, provincia de Albay.—Conferencias sobre las Islas Filipinas pronunciadas en 3 de junio, y 7 de octubre de 1876, por el Excmo. señor D. Claudio Montero, (continuación).—La Vejez, al Sr. D. Augusto Mosquera, por D. José María Tarrago.—Poblacion del Globo.—Historia de un sombrero (contada por el mismo,) por D. Pedro F. Raymundo.—La deuda de Rusia.—Poesía de la Historia, por Adolfo Glatz.—Recuerdos de dos grandes compositores.—Estrellas perdidas.—La judía de Toledo, leyenda histórica, segunda parte, (continuación) por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Ajedrez: Solucion al anterior.—Anuncios.

GRABADOS. El Excmo. Sr. D. José Polo y Bernabé, comandante general del Apostadero.—El cementerio Parsi.—Valle de la Esperanza, Hong-kong.—Vista de Daraga, provincia de Albay.

**REVISTA GENERAL.**

Empiezo mi carta sin saber que voy á revistar.

No ha venido correo ninguno durante la semana: ni ha habido bailes, ni me ha tocado el premio mayor de la lotería; ni conozco siquiera alguno que le haya tocado: no hemos tenido mas que un ligero temblor de tierra: no han caido echenta ó cien rayos como ha sucedido alguna que otra vez en el mes de mayo.

Y en fin; creo que por no haber ocurrido nada de particular,



EL EXCMO. SR. D. JOSE POLO Y BERNABÉ,  
 Comandante general de este Apostadero.

esta semana, ni siquiera ha quebrado interinamente ninguna casa estrangera de esas que hacen la felicidad del país.

Además, no tengo ganas de contar ningún cuento para entretener á los lectores ni aunque tuviera ganas, se me ocurre.

Cuando otras veces me ha sucedido lo mismo, he sacado á colacion, aunque sean traídas por los pelos, (no siempre ha de ser por los cabellos) cuatro ó cinco anécdotas de mujeres.

Pero vean VV. lo que es estar de desgracia: hasta las mugeres no han dado nada que decir esta semana.

Y es que todo va progresando y marchando á la perfeccion.

¡Hasta las mugeres, cosa que parece imposible!

Y de esta verdad, podré citar cien ejemplos. ¿Que digo cien? cien mil.

Todas aquellas muchachas diabólicas que todos hemos conoci-



do, son hoy un modelo de juicio, un dechado de virtudes.

A la muger, la pasa lo que al buen vino: que cuantos mas años tiene, es mejor.

La mas casquivana, la mas desenvuelta y la mas de rompe y rasga, dá una vuelta como una campana en cuanto cumple los cincuenta años.

Además, yo creo que se las calumnia y se las ha calumniado siempre.

Yo, que las he tratado de todas clases, creo que la muger no tiene por lo general mas que cuatro veces en el año, en que está dispuesta á hacer una barbasada.

Ahora, lo que si es cierto, es que cada una de estas veces, dura tres meses.

Esto sentado; y visto la imposibilidad de escribir de nada, puesto que nada ha pasado, ¿qué voy á revistar?

Curiosa sería una revista de anuncios, y además de curiosa, materia daría para una porcion de reflexiones.

Sugiere-me esta idea, el tener al alcance de mi vista un periódico del año 61.

Han trascurrido diez y seis años, y la trasformacion lenta, no causa novedad á los que la van siguiendo paso á paso.

Mas todavía: ni siquiera la echande ver.

Sucede con esto como con una cuesta de suave declive y de larga estension.

Se sube sin sentir: pero cuando al final de ella, se vuelve la vista atrás, entonces es cuando se puede apreciar el abismo que resultaría si lo andado se cortase á pico.

Un abismo media tambien entre una plana de anuncios de hace 16 años, y las de hoy.

Escuchen VV. El periódico en cuestion es un *Diario de Manila* del 10 de Diciembre de 1861.

Prescindamos de su tamaño que es la mitad mas chico que hoy; y pasahdo de un brinco las tres primeras planas ven-gamos á la de anuncios.

En ella hay uno solo de botica.

¡UNO SOLO!!!

¿Y saben VV. á que se reduce?

A decir que el *aceite puro de castañas de Indias* es un remedio muy elogiado (entonces no se habia inventado la palabra *infalible*) contra la gota y el reumatismo.

Ya ven VV. si hemos progresado.

Por el pronto resulta que hoy no padece ya nadie de gota y reumatismo: y la prueba está en que he registrado los anuncios de boticas de hoy dia, y no veo anunciado tal *aceite de castañas de Indias*.

Es claro; ¿quién habia de ser tan tanto que teniendo á mano el remedio, fuera á estar malo?

Y este como ya he dicho es el único anuncio de botica.

Cojan VV. ahora un periódico de hoy y leerán.

QUINA LAROCHE: ELIXIR TÓNICO NUTRITIVO Y ANTI-FEBRIL.

Se necesita haber estudiado latin para comprender lo que significa.

Y es claro, como no lo entendemos, debe ser una cosa muy buena.

No es lo mismo que las castañas de las Indias que todo el mundo conoce.

Sigue otro anuncio que dice:—PÍLDORAS DEL DOCTOR CAZENAVE CONTRA LAS PICAZONES, LOS BARROS ETC.

Esto ya se comprende algo mas, y se compran: porque ¿quién será la persona á quien no le pique algo?

¡Y co tra los barros! ¡en un pais que llueve tanto!!

JARABE DE HIPOFÓSFITO DE CAL: dice otro: y aqui no basta saber latin: es preciso saber griego: pero calma los sudores nocturnos.

¿Y quien no suda por la noche?

Y cura la *bronquitis*.

¡Oh! esto de bronquitis debe ser una cosa espantosa. Dios nos libre: pero Dios dice: ayúdate y te ayudaré y compramos el *hipofósfito*.

Ni se comprende como hace 16 años vivian en este pais sin hipofósfito!

¡Que pobres!

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA dice mas abajo: cura las gastralgias: (Ah!!) y las gastritis (Oh!!!) y las nauseas (Uh!!!) y los vómitos de las señoras embarazadas.

Y al leer, todo eso, veo cernirse la muerte sobre mi cabeza y compro el *elixir digestivo de pepsina*: porque la verdad es que soy un poco aprensivo, y me empiezo á observar, y me parece que tengo gastralgia, y gastritis, y vómitos, y nauseas, y el vientre hinchado, á mi que no soy señora.

PÍLDORAS DE BURIN DU BUISSON: continúa diciendo la plana de anuncios: curan las afecciones linfáticas, escrofulosas, raquíticas, y tuberculosas: los infartos de las glándulas, y los accidentes de la sífilis constitucional.

Y aquí es preciso saber, no latin ni griego: sino la lengua de los conejos para estar al tanto de esas enfermedades que nos anuncian las cuartas planas de hoy.

¿Con qué constitucional?

Y aquí me tienen Vds. que no me llega la camisa al cuerpo.

Figúrense Vds. que yo soy lo mas constitucional que darse puede.

Figúrense si compraré yo, no digo las píldoras del *Burrin de Buisson*, sino hasta las de la burra del mismo señor, si es que la tieue.

Y donde me dejan VV. la *Herpetina Durel*? ¿y el *Holloway* que cura todas las enfermedades conocidas y las tres cuartas partes de las no conocidas?

¿Y la doble magnesia inalcarea *arceda*, antibiliosa y perfeccionada que cura diez y ocho enfermedades positivas, y todavía siguen otras tantas ETCÉTERAS?

Les digo á Vds. que hemos venido á este pais en mala ocasion.

Si llegamos á venir hace diez y seis años nos lucimos.

Por todo medicamento, no habia mas, por lo visto, que castaña de Indias por activa, por gerundio, por supino por futuro en *rus*. y por subjuntivo con *quim*.

Dios nos deje vivir otros diez y seis años y al paso que va la cosa veremos anunciada LA RESURRECCIONINA: píldoras anticementeriáticas contra-sepulturéricas: del doctor Siempreviva.

Y por bajo del anuncio, una carta que dirá sobre poco mas ó menos lo siguiente:

Babia: 2 de Enero de 1890.

«Señor doctor Siempreviva: aunque no tengo el gusto de conocer á V. un deber de gratitud me pone en el caso de dirigirle la presente para que llegue á noticia de todos los nuestros.

«Hace próximamente seis meses se me murió mi abuela á la temprana edad de 84 años, y ya teniamos tanto mi es- posa como yo, perdidas completamente las esperanzas, cuando vimos el anuncio de su *Resurreccionina*, que compramos con el método para usarla,

«Cogimos, pues, el barrenito que indica en él; y dimos un taladro al nicho, introduciendo por el agujero una de sus píldoras anti-cementeriáticas, re- pitiendo la operacion, siempre en ayu- nas, por supuesto, por espacio de un mes y duplicando la dosis de dia en dia.

«Ya pensábamos desistir, creyendo que su anuncio sería una de tantas *bolas* como corren propaladas por especuladores sin conciencia, cuando al dia 31, oimos un suspiro, que parecia salir del nicho. Apenas podíamos dar crédito á nuestros oídos.

«Entonces tomamos la piqueta que se vende juntamente con las píldoras, el método y el barrenillo, y... ¡ah doctor! mi abuela salió, (á gatas; es verdad) pero al fin salió por sí sola del nicho fatal.

«Tres meses han pasado, y sigue to- mando cada dia unas quinientas píldoras como preservativo, y la va muy bien. Lo que me tomo la libertad de comunicarle suplicándole me remita, aunque no sea mas que unas ochenta mil cajas de su precioso medicamento; y rogándole me dispense la molestia, queda suyo.

El honorable Sir Henri Mentilora  
y Esaesgrilla.

\*\*\*

Vaya pues ahora aun cuando no haya nada mas de notable en mi revista, no se pondrán Vds. de mal humor: porque ¡qué demonchel me parece que diez y seis años, ya podrán tirar, sobre todo teniendo algo mas para curar sus alifafes si los tienen que castañas de Indias. Y dentro de diez y seis años, ya verán; y sino lo ven, yo me encargo de dar el barreno y echarles las píldoras del doctor Siempreviva.

VAZQUEZ DE ALDANA.

## LOS GRABADOS.

EL EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ POLO Y BERABÉ.  
Comandante general de este Apostadero.

En la primera página de este número publicamos el retrato de este insigne marino, nombrado recientemente para ocupar el puesto de jefe de este Apostadero.

La circunstancia de no haber llegado á nuestro poder á hora oportuna los datos biograficos que debían acompañar al retrato, nos impide el publicarlos hoy, pero lo haremos con bastante estension en el próximo número.

VISTA DE DARAGA; PROVINCIA DE ALBAY.

No hace muchos números publicamos una estensa reseña de esta provincia, en la que hicimos mension del pueblo indicado, cuya vista publicamos en la página siete de este número.

La vista no es todo lo completa que hubiéramos deseado, pues debía divisarse el mag



nífico *Mayon*, que se distingue perfectísimamente desde dicho Punto.

EL CEMENTERIO PARSÍ-VALLE DE LA ESPERANZA HONG-KONG.

No lejos de los cementerios que bordan la parte Oeste del Wong-nei-chong-Valle de la esperanza se álla el de los Parsis que mueren en la colonia y encuentran allí su última morada.—La esmerada simetría que guardan todas las tumbas aumenta si es posible la triste solemnidad del sitio.

La capilla mortuoria situada en la parte posterior del mismo sirve para los funerales y ceremonias de su religión.—Pocos europeos entran en la capilla funeraria los cuales están escluidos de mirar aun por la parte exterior.

CONFERENCIAS

SOBRE LAS ISLAS FILIPINAS PRONUNCIADAS EN 3 DE JUNIO Y 7 DE OCTUBRE DE 1876, POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON CLAUDIO MONTERO.

SEGUNDA CONFERENCIA.

LOS MOROS MALAYO-MAHOMETANOS DE MINDANAO Y DE JOLÓ.

(Conclusion.)

Aquí nos encontramos ya, de lleno, en los principios de esta lucha. tres veces secular, é indicados ya los elementos primitivos que darán interés á las descripciones geográficas incompletas, como son, las que poseemos, á través de los episodios históricos, que apenas haremos más que bosquejar, no permitiendo otra cosa la índole de esta Conferencia, cuyo principal objeto es el despertar la afición hácia el estudio de la historia y geografía de estas regiones, como ya hemos indicado.

Sin pretender ocuparnos de las cuestiones etnológicas de que han sido motivo las diferentes razas del Archipiélago, podemos creer que es la Aeta, ó de Negritos, la aborigena de estas islas, y que todas las demás que la pueblan representan las diferentes invasiones de la Malaya, verificadas en diversas épocas en tiempos más ó menos remotos, pudiendo suponer razonadamente, que, más débiles, y aisladas en pequeñas agrupaciones, han ido cediendo las costas y terrenos llanos las antiguas, á las que se presentaban unidas y organizadas de una manera ventajosa. Esta suposición explica perfectamente, en general, la presencia en la isla de Luzón y en la mayor parte de las Filipinas, de los pueblos que, con mil nombres diferentes, habitan las tierras altas y montañosas, y que, protegidos por su misma pobreza y barbarie, y en algunos casos ferocidad, resisten, con más ó menos éxito, la asimilación á los pueblos cultos, contribuyendo quizá á ello otras causas independientes de sus instintos, que no es del caso estudiar en este lugar.

Esta explicación permite hacerse cargo con facilidad de los elementos de población que figuran en la historia de los territorios que estudiamos, y que, en general, se reducen á tres: 1.º Hispano-philipino, ó sea cristianos que obedecen á las autoridades españolas; 2.º Los infieles de los montes, que conservan una triste independencia, y que hoy son poco numerosos, pero que en los primeros tiempos del choque de las dos civilizaciones, componían la masa de que, en general, se han formado las poblaciones actuales.

«En unas partes llaman á estas gentes *Su-banans*, como en la jurisdicción de Iligan y Zamboanga; en Mindanao, *Manobos* y *Mananapes*, que es lo mismo que brutos; en Joló, *Guimbanos* y en Basilan, *Sameacas*»

3.º Los moros, últimos invasores Malayos, que en su movimiento de avance se vieron de repente sorprendidos con una resistencia inesperada en la isla de Mindanao, en cuya costa meridional se habían establecido como dominadores, y desde donde comunicaban con la inmensa columna que los había empujado, y de la que formaban la vanguardia por esta parte.

En el momento en que dan principio las primeras operaciones ofensivas por parte de los Españoles, tenían los moros dos centros principales que existen hoy día, á saber; Joló y el río de Mindanao, cuyos actuales régulos, apenas si la sombra son de los pujantes guerreros, sus antepasados, con quienes tuvieron que contender aquellos famosos ca-

pitanes, como don Sebastian Hurtado de Corcuera, don Pedro de Almonte, etc., con los cuales tampoco podemos compararnos, supuestos los inmensos recursos de que hemos podido disponer en estos últimos tiempos, sobre todo, desde la aplicación del vapor á los buques, que ha cambiado por completo las condiciones de la lucha, privando á los moros de la inmensa ventaja que la ligereza de sus embarcaciones á la vela y, sobre todo, al remo, les daba sobre toda clase de buques destinados á su persecución.

II.

Si se tiene en cuenta la moral del Corán, que no viene en esta parte á ser sinó la consagración del instinto que vemos en la historia, se ha revelado á muchos pueblos, que se han sentido dotados de fuerza y aptitud para buscar en el ejercicio de la piratería en mar y tierra la satisfacción de aspiraciones que les negaba la ingratitude de su territorio ó su repugnancia á cultivarlo, como sucedió con los daneses, y más tarde con los normandos, fundadores de reinos y dinastías, y modernamente con el Estado de Argel y otros; si, por otra parte, se considera la admirable aptitud de esta raza *Lutaya* para vivir en los mares más ó menos abrigados del inmenso Archipiélago que se extiende desde la costa Sur de la Paragua, dando la vuelta por el Norte de Borneo, Tawi-tawi, Joló, Basilan, hasta Mindanao, obstruidos los espacios intermedios con infinitas islas rasas, *Samales*, y arrecifes de coral, apenas habitables para otra raza por la carencia de agua potable en su mayor parte: si, además, se observa la facilidad y destreza para construir sus embarcaciones, armarlas, trasladarlas en piezas á través de las islas y aun de los montes; armarlas de nuevo en la costa opuesta, en donde los bosques les ofrecen el bejuco necesario para ligar sus diferentes partes, puesto que no emplean hierro para ello: si se fija la atención en la facilidad con que proveen á las más urgentes necesidades, bebiendo en caso necesario agua salobre, á que se acostumbran desde niños, alimentándose con escasisima cantidad de arroz ó maíz, y bajo un clima cuya benignidad les permite cubrir apenas su desnudez; si se reflexiona que por todas estas razones cada uno provee á sus necesidades, y sin hacienda, ni empréstitos, ni presupuestos, se arma una expedición de 3 ó 4.000 hombres al mando de 10 ó 12 jefes, dispuestos á unirse ó separarse, según el plan convenido, cayendo de improviso sobre los pueblos de las islas, ocultándose en los manglares, de noche, para sorprender á los habitantes al amanecer cuando se dirigen á sus labores, y á las embarcaciones mercantes menos ligeras ó encalmadas: si de de tado esto, y mucho más que omitimos, nos hacemos cargo, se podría formar una ligera idea del martirio á que estuvieron sujetas estas islas Visayas y de Mindanao durante tres siglos, obligados sus habitantes á sostener la propia defensa, guardando día y noche sus cotas ó castillos, refugio indispensable de las poblaciones en caso de serio ataque, atalayando las costas y navegando siempre armados de pequeñas piezas de artillería, fusiles y armas blancas, todo lo cual no impedía que cayesen periódicamente en manos de los piratas un gran número de infelices cautivos, de embarcaciones y en muchos casos de pueblos enteros.

Como sucedía en el Mediterráneo, particularmente en las costas de España, con los argelinos, era muy comun el que acompañasen á estas expediciones los renegados, conocedores de las costumbres y miterios de sus propios pueblos, facilitando infinito el éxito.

Afortunadamente entre estos *Lutanos*, tan admirablemente dotados para la piratería, según hemos indicado, no surgió en tantos años un hombre superior que hubiese comprendido la inmensa fuerza que esta raza representaba y las grandes empresas que á su frente era posible acometer.

Traidores y cobardes para el ataque, siempre han rehuido la lucha cuando la ventaja de su parte no era inmensa, atentos solo al resultado de utilidad material en sus expediciones; pero esto no puede considerarse una condición natural de su carácter, puesto que, siempre que han sido sorprendidos y obligados á luchar, han sabido vender caras sus vidas, y en ocasiones, cambiar el éxito del combate.

Estas circunstancias eran bien conocidas de los jefes y oficiales de la antigua ma-

rina sutil de Filipinas, fuerza compuesta de unas 50 lanchas y falúas cañoneras, que durante dos siglos tuvo á su cargo la defensa de los mares del Archipiélago, cuyos hechos heroicos, diariamente repetidos durante este largo período, están esperando también un cronista, así como la modesta economía con que desempeñó esta dura misión con solo un personal de 40 oficiales que no pasaban del empleo de capitán. Séame permitido dirigir un saludo cordial á los pocos y ancianos restos que hoy quedan de esta interesante milicia, antiguos y modestos compañeros de mi juventud, valientes, sóbrios y subordinados que han vivido bastante para comparar tiempos, ó sea la indiferencia, por no decir ingratitude, hácia sus diarias penalidades y hazañas, con la liberalidad moderna. Testigo he sido de aquellos encuentros en los mares y costas en que un par de falúas nunca han dejado de atacar y dispersar á una docena ó más de barcos piratas, cada uno de los cuales representaba mayor fuerza efectiva que aquellas cuyo único recurso para evitar el abordaje consistía en trincar sus remos perpendicularmente á la borda ó costado de la embarcación, y de este modo utilizar los pedreros, con la gente enteramente al descubierto y dominada por la tripulación enemiga, cuya elevación de borda era mucho más considerable.

Pero de esta fuerza oficial, sagrada y gloriosa como ha sido su misión, apenas se podía exigir otro resultado que el de impedir la conservación de masas aglomeradas de piratas, las cuales, como hemos dicho, siempre eran atacadas y dispersadas, con objeto de que la separación en grupos más pequeños permitiese á los pueblos la defensa, que en otro caso hubiera sido imposible, y á las armadillas de los naturales operar sin tanto peligro en las costas de sus respectivas provincias.

Independientemente de los mil y mil hechos brillantes que con la mayor modestia ejecutaron, se puede decir diariamente, los naturales de las Visayas, Calamianes y Mindanao, en este largo período, se han hecho célebres algunas colectividades, que siempre surcaron los mares altivamente dispuestos al combate, en donde y como se presentase el enemigo, tales como los Boholanos, navegando en sus caracoas y provistos de un arma, tan original, cuanto temible para gente desnuda, consistente en un jugo corrosivo preparado con la infusión de ciertas plantas, y que arrojaban al enemigo por medio de tubos de caña provistos de su correspondiente émbolo, independientemente de las otras armas corrientes de combate: los Cagayanes, del grupo de islas de este nombre, dependiente del gobierno de Antique, en la isla de Panay, pueblo interesante, que vive exclusivamente de productos del mar, y cuyas armadillas han salido periódicamente á ejercer su industria al estrecho de Balabac y demás puntos convenientes sin preocuparse de los piratas, fiada siempre á su intrepidez la propia vida y hacienda flotante, mientras quedaba encomendada á las mujeres la defensa de los hogares.

El heroico pueblo de Zamboanga, verdadero campamento de guerreros, siempre dispuestos á lanzarse al encuentro de los enemigos en mar ó tierra, poderosos auxiliares siempre altivos y fieles, de corazón español, que acababan de sellar su lealtad en momentos críticos y solemnes, contestando á los gritos de sublevación contra España con la protesta más espontánea, y ahogando con las armas en la mano la intentada alevosía.

He sido testigo de la serenidad y arrojo con que estos bravos zamboanguenos asaltaron, entre otros, uno de los fuertes lienzos de la cota de Sipac, en la isla de Balanguingui, el año 47, al mando del general Clavería; cota defendida por 1.000 hombres decididos, impenetrable á toda clase de proyectiles, y cuyos muros se elevaban 15 piés sobre el terreno; allí trepaban por sus largas escalas de bambú, armados del cris y rodela, como los antiguos, sin banderas ni músicas, silenciosos y sólidos, coronando el alto muro, al mismo tiempo que lo hacía en el suyo correspondiente la columna de tropas, despues de sufrir la descarga á quema-ropa de 60 piezas de artillería, de pequeños calibres las más, pero que hicieron numerosas víctimas.

Allí estaban estos representantes de los elementos naturales con que nuestros antepasados llevaron á cabo tan gloriosos hechos contra una morisma prepotente y envanecida, cuyos degenerados restos son en



el día objeto de expediciones que dejan agoviado nuestro tesoro para mucho tiempo.

Para concluir esta serie de consideraciones generales, se me permitirá también dedicar un recuerdo á la memoria de mis queridos oficiales y amigos Otálor, Lamadrid y Lopez de Roda, muertos los dos primeros, y gravemente herido el tercero con 20 hombres de marinería que sucumbieron en el encuentro de la fuerza sutil de mi mando, con cinco pancos de piratas, en las aguas de la Paragua, el 2 de Mayo de 1851, en los momentos en que se apoderaba de Joló el general Urbizondo.

#### ISLA DE MINDANAO.

La primera confesión de la isla de Mindanao, según costumbre de aquel tiempo, se hizo al marqués Estéban Rodríguez de Figueroa, que emprendió la conquista por su cuenta, atacando en el río de Mindanao á los tres belicosos jefes moros Malaria, Silongan y Buhisan; empresa en que perdió la vida, sucediéndole el maestro de campo Juan de Jara, pero no ya con el carácter de empresa particular.

Estos jefes moros, feudatarios del régulo de Ternate, demandaronle auxilio, que condujo Buhisan, compuesto de 600 guerreros embarcados en siete joncas artilladas, y que con otras de Mindanao que se les habían unido, fueron atacados en la mar y pasados á cuchillo hasta el último por 100 españoles, al mando de los capitanes Ruiz Gómez de Arellano, García Guerrero, Cristóbal de Villagra y Alonso de Palma.

Consecuencia de tal desastre fué una especie de buena inteligencia impuesta á los moros por la necesidad del momento, que hasta nuestros tiempos se viene repitiendo con las intermitencias consiguientes al éxito de los ataques periódicos á sus madrigueras, que han hecho necesarias sus depredaciones y el estado más ó menos desembarazado del gobierno de Manila.

Todos los convenios más ó menos solemnes celebrados con dichos sectarios desde esta fecha, se han reducido á vagas protestas de amistad, presentadas por los unos en momentos de angustia suprema, y aceptadas con facilidad por los otros, para eludir sin duda la dificultad de formular condiciones explícitas de acomodamiento y reglas fijas de conducta determinadas por la justicia, equidad y conveniencia.

Las paces acordadas de esta manera con jefes independientes y soberanos establecidos en territorios de una isla ocupada á la vez por pueblos cristianos, enteramente sometidos á las leyes civiles y autoridades españolas, claro es que no podían ser consideradas más que como armisticio.

En esta ocasión la retirada de los españoles fué la señal de una invasión de piratas que abrasó las islas y volvió á su casa con más de 1.500 cautivos cristianos.

Esta retirada, que tuvo lugar en el año de 1597, dejó abandonada toda la parte meridional de la isla de Mindanao á los jefes piratas, que, unidos á los Joloos, aterraron las islas con sus invasiones, cautivando, matando y destruyendo cuanto no podía ser robado y saqueado. Las expediciones eran tan formidables, que las bandas desembarcadas atravesaban por tierra las islas, llegando á amenazar las provincias más inmediatas á Manila, é infestando mares y costas.

Como uno de los medios más oportunos de resistencia y ataque á este poderío malayo-musulmán, incontestable por la muchedumbre de lútaos, que en ligerísimas embarcaciones invadían, cual enjambres, mares, costas é islas, sostuvieron durante muchos años los padres jesuitas la conveniencia y necesidad de establecer en el centro del territorio enemigo un puesto militar que sirviese de base y punto de partida á nuestra defensa y ataques sucesivos.

Es increíble la resistencia que pensamiento tan sencillo y justo encontró en los españoles de Manila; oposición que el P. Combés atribuye á que «las mientes de los vecinos de Manila están puestas en los empleos de Nueva España y China, y solamente lo que á esto se oponden les dá cuidado,» etc.

Esta observación del buen Padre es indudable que puede ser acertada con relación á aquella parte del vecindario, que sin deber considerarse como la representación de los intereses permanentes y morales de un país, ejerce, sin embargo, ocasionalmente una influencia muy grande en los destinos de los pueblos: clase indispensable como auxiliar,

pero á cuyos individuos no es justo exigir la abnegación y la independencia de opinión necesaria cuando se trata de los intereses generales del Estado.

Así sucedió, por fortuna, en esta ocasión. El establecimiento del presidio y plaza de Zamboanga fué decretado por D. Juan Cerezo de Salamanca, que gobernaba por muerte de D. Juan Niño de Tabora, encargándose de la ejecución el capitán Juan de Chaves, á 6 de Abril de 1635.

Desde este momento, y á pesar del abandono transitorio del mismo, á que obligó posteriormente la necesidad de concentración de fuerzas en Manila, fué Zamboanga el punto fuerte de partida de todas las expediciones militares extraordinarias contra los centros de la piratería, así como el apostadero permanente de una división naval destinada á la defensa de los intereses locales que allí se fueron creando, y á contrariar como amenaza constante los movimientos y combinaciones de las armadas piratas.

De aquí salió al poco tiempo de su fundación, al mando del sargento mayor Nicolás González, la escuadrilla que, apostada en Punta Flechas, destruyó una expedición que al mando del pirata Tagal, teniente de Corralat, regresaba cargada de cautivos, entre los cuales tres religiosos, rescatando 120, con muerte de más de 300 enemigos y 300 prisioneros y el importante botín.

De esta plaza salieron las famosas expediciones del gobernador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, en 1637, contra Corralat, establecido en el interior del río de Mindanao, de cuyas fortificaciones se apoderó á viva fuerza, y contra Joló, en donde puso una guarnición de 200 españoles y 200 pampangos, después de desalojar, tras viva y larga resistencia, de sus fortificaciones, al enemigo que las defendía.

De Zamboanga partieron otras expediciones, y modernamente la importantísima capitaneada personalmente por el general Cervera el año 1847, contra el centro pirata de Balanguingui, de la cual formé parte, y que determinó la época de la decadencia de la piratería con la destrucción completa de esta terrible guarida, admirablemente dispuesta por la naturaleza y preparada por el arte para el objeto. Compuesta de tres isletas de coral, rodeadas de arrecifes que forman estrechos canales, únicamente practicables para sus ligeras embarcaciones, tenía defendidos estos estrechos pasos con fuertes cotas, extensas y elevadas, artilladas convenientemente, y formados sus muros de una triple línea de gruesos maderos, rellenos los espacios intermedios de madrepora. En estos muros se embotaban las balas y granadas sin causar el menor estrago, y solo por medio de terribles asaltos con escalas fué posible apoderarse de ellas, con muerte de casi todos los defensores y prision de las infelices familias.

También fué de esta plaza de donde salió el general Urbizondo cuando en 1851 se apoderó, después de un bien entendido ataque, de los fuertes de Joló, que redujo á cenizas, y si bien últimamente se ha hecho independiente de ella el mando y dirección de los asuntos y política sobre el Archipiélago de Joló, es de suponer que tal medida será transitoria, y que la representación del Gobierno volverá á establecerse en este pueblo, tan caracterizado para el objeto por su numeroso y aguerrido vecindario, por sus gloriosas tradiciones, á las ventajas de su posición con respecto á los centros malayo-mahometanos del Sur de Filipinas.

Las consideraciones generales que preceden y algunas citas de fechas y acontecimientos históricos, ligeramente indicados, tienen por principal objeto excitar, si es posible, el interés que las aisladas descripciones geográficas no podrían alcanzar; por lo que seguiremos, cuando parezca conveniente, ilustrando con algunos episodios históricos esta última parte de nuestra reseña.

La superficie total de la isla de Mindanao, según mediciones hechas con arreglo las últimas determinaciones, geográficas, es de 95.200 kilómetros cuadrados (3.084 leguas cuadradas); y para establecer una comparación que pueda fijar bien en la memoria su extensión relativa, nos podemos referir á una unidad geográfica, bien conocida de la Península; por ejemplo, la provincia

de Oviedo, que mide 10.526 kilómetros cuadrados (341 leguas cuadradas); en cuyo supuesto, se puede establecer que la isla de Mindanao contiene nueve veces la superficie de dicha provincia.

Las divisiones naturales, que tanta influencia ejercen sobre la manera de agruparse la población, constituirse y existir, creemos que pueden considerarse, en uno y otro concepto, las siguientes:

1.º Reino de Sibugney. Superficie, 15.246 kilómetros cuadrados (494 leguas cuadradas), separado del resto de la isla por un istmo de unas 10 millas de extensión entre el fondo de la bahía de Panguil y el extremo occidental de la bahía Illana.

2.º Territorio Illano. Superficie, 10.495 kilómetros cuadrados (340 leguas cuadradas), separado del anterior por el istmo referido, y por elevadas sierras del valle de Cagayán, por donde corre el río Agusán y afluentes, y del territorio de Mindanao.

3.º Territorios de Mindanao. Superficie, 19.846 kilómetros cuadrados (643 leguas cuadradas), que contiene la cuenca del río y laguna de Mindanao, limitado al E. por la cordillera del volcán de Apo, y al N., por montañas y bosques impenetrables.

4.º El valle del Cagayán ó Ayusán, con 13.418 kilómetros cuadrados (426 leguas cuadradas).

5.º El valle del Butúan, seno de Davao, Caraga y Bislig, que suman una superficie de 36.147 kilómetros cuadrados (1.171 leguas cuadradas).

Los límites indicados están muy lejos de ser precisos, y conduciría á grave error el creerlo; error que importa mucho desvanecer, pues nos llevaría como á casi todos los publicistas que se han ocupado de Mindanao, á suponer que el país está ocupado principalmente por los moros, cuando sucede lo contrario.

Los moros en general, y salvo raras excepciones, no viven en las tierras altas, sino en las costas y orillas de los ríos y lagunas. Son lútaos de origen, *hombres flotantes*; como hemos dicho, y sus descendientes, que pueblan las orillas del río Pailan ó de Mindanao, y las lagunas interiores Ligauásan y Butúan, así como las de Malanao ó Ganasi, no han perdido, en esta parte, los costumbres de sus progenitores.

La misma observación es, en general, aplicable á los cristianos, que, en la referida acepción, son también lútaos, como lo eran los primitivos españoles que durante siglos se presentaban en Filipinas como tales. Los primeros expedicionarios lo fueron por excelencia; los que no lo habían sido en su origen, sufrían la difícil transformación durante la cruel y larga prueba de las navegaciones increíbles de que nos hemos ocupado; prueba de que salían templados, como el acero, los que sobrevivían, y que explica tantos prodigios.

Lútaos eran, en este concepto, el puñado de hombres de Cortés, como su jefe: lútaos los Pizarros y Almagros y sus huestes; y bien se observa en la marcha de los asuntos de nuestras colonias de Filipinas la influencia que la facilidad del paso de Suez y la rapidez y comodidad del viaje, ejerce en sus destinos.

Volviendo á nuestro asunto, del que nos ha separado esta digresión repetimos que al considerar la extensión de territorio que asignamos á cada una de las divisiones antedichas, debemos tener en cuenta, que la población es lo accidental, y que las inmensas cordilleras, cubiertas de bosques impenetrables, aíslan, unas de otras, las zonas habitadas de la costa, ríos y lagunas.

En Zamboanga existía todavía cuando la visité las primeras veces, algún anciano, único resto de una expedición que salió de aquella plaza, durante las guerras de principio del siglo con los ingleses, con objeto de explorar el interior y ver si era posible la retirada al Norte de la isla, en caso de ataque, y desembarco de fuerzas enemigas superiores. El resultado de la expedición fué desastroso, habiendo tenido que retirarse los individuos que la componían, después de sufrir mil privaciones y contratiempos, á perecer de enfermedades extrañas, sobreviviendo tan solo uno ó dos.

Es cierto, no obstante, que los famosos jefes piratas del río de Mindanao, socorrieron á los de la laguna de Ganasi ó Malanao, cuando ésta fué tomada hasta tres veces por los españoles y Caragas, haciéndose, en su consecuencia imposible su conservación, puesto que á medida que se re-



tiraban las fuerzas quedaba el presidio bloqueado, hasta que el año 1640 fué abandonada la empresa, y se estableció el fuerte y pueblo de Iligan, en la embocadura del río por donde desagua esta laguna en el mar.

Estos auxilios prestados por Corralat y su gente á los jefes de la laguna, en la primera mitad del siglo XVII, es de suponer partian de Barás puertecito formado por la isla Ibus en la bahía Illana ó del puerto de Pollok, distante unas 25 millas de dicha laguna; pero estas comunicaciones se mantienen por senderos que no conocemos solo practicables para gentes rudas de la montaña, que por ellos conducen los productos de las tierras, que forman el litoral de esta laguna, consistentes principalmente en café de exquisita calidad, y en algunas curiosas manufacturas. Si se compara la superficie de la parte de la isla, en que no hay absolutamente moros establecidos, con aquella en que los hay, tenemos, que la primera está separada naturalmente de la segunda, por las extensas y apenas conocidas cordilleras que partiendo de la punta Sulauang separan el valle del Agusán ó Cagayán del Illano; el de Mindanao del de Davao, y terminan al Sur en la punta Tinaca; mide una superficie de 49.604 kilómetros cuadrados, (1.607 leguas cuadradas), mientras que la segunda es de 45.593 kilómetros cuadrados, (1.477 leguas cuadradas); y se compone, como hemos dicho, de tres divisiones: Siduguey Illanos y Mindanao.

Los moros de Sibuguey tienen poca importancia son escasos en número, y no forman centro alguno de población bien caracterizada. Nunca han sido motivo de preocupación para el Gobierno de Mindanao, desde el establecimiento de la plaza de Zamboanga, de cuyo jefe han solicitado y recibido una especie de *exequatur*, que constituye á su Príncipe en dependencia reconocida del Gobierno, y facilita á este la solución de cualquier conflicto por haber personalmente responsable con quien entenderse.

Lo contrario sucede en los otros dos territorios más ó menos ocupados por los moros: en el de Mindanao existen, como llevamos dicho, hasta siete jefes principales completamente independientes entre sí, escalonados á lo largo del río y en las lagunas; y otros de menos importancia más ó menos sujetos, á los primeros: el que se halla establecido sobre la boca del río, llamado Sultán de Mindanao, es indudablemente el más importante y debe ser el sucesor de Corralat: ocupaba la posición del cerro fortificado con algunas defensas de piedra, llamado por esta razón Cota-Bató (castillo de piedra), al pié del cual, y sobre la orilla del río, se fundó en 1862 el establecimiento militar actual, que por una calzada comunica desde la orilla opuesta con el puerto de Pollok. Su vecino, hácia el interior, es el de Buhayen, cuyos antepasados, piratas como los del anterior, han sido los principales contendientes en la interminable lucha de que hemos hecho mención: pero hace muchos años que unos y otros han perdido el hábito, con la posibilidad y los medios, de la piratería, reducidos probablemente á vivir de los recuerdos tradicionales de antiguas glorias pasadas, esperando vagamente del porvenir mejores tiempos, haciéndose entre tanto y para amenizar sus ocios, todo el daño que pueden unos á otros, entrando la navegación del río y las comunicaciones de manera, que la sal, sin dejar de ser artículo de primera necesidad es, en Matuncáguan, de muy difícil adquisición y hemos visto á los menos mal acomodados habitantes usarla, llevando en la bolsa una piedra de la misma, que pasaban por la lengua de cuando en cuando, al hacer sus pobres comidas.

Y esto, á la máxima distancia de 12 leguas de mar, y en las orillas de un río navegable cuya entrada ocupa una guarnición española hace quince años, con el jefe superior al frente de esta empresa, probablemente sencilla, pero no formulada aun.

Preciso es convenir en que, sin merecer la nota de exigentes, hay motivos para no

estar perfectamente satisfecho da tal estado de cosas.

En el territorio Illano, sucede poco más ó menos lo que en el anterior, pero no nos es tan conocido, puesto que desde el año 1640, en que fué abandonada la empresa de guarnecer la laguna interior, despues de tres entradas, como hemos dicho, nadie ha vuelto á ocuparse del asunto, siendo el pueblo de Iligan, el encargado de cerrar la salida á al morisma por esta parte, desde aquella fecha. Interesante destino el de este pueblo de Iligan, condenado á permanecer de centinela hasta hoy mismo (236 años), no en sentido figurado, sino en el más riguroso; entregando las armas, con una mano, la generación que pasa á la que le sucede, y con la otra, los útiles de labranza y de entretenimiento de las defensas; ¡y singular contraste el que presenta éste pueblo encargado del cumplimiento de tan importante misión, contribuyendo á levantar las cargas públicas, proporcionalmente, con los demás del archipiélago, singular contraste, decimos, con la costosa ocupación del río grande por un cuerpo de tropas regulares, que solo desempeña una misión análoga á costa de grandes dispendios!

Si nos referimos, pues, á la costa, que con los ríos y lagunas es la única parte poblada de la isla, vemos que casi toda lo está por provincias y pueblos cristianos, y que los moros no ocupan población alguna, de importancia, y si solo algunas rancherías miserables con jefes más ó menos dependientes del de Mindanao, segun sus medios de resistencia.

El año de 1855 recorrí con mis dignos compañeros de expedición, señores Mascaró, Córdova, Crespo y Oyanuren, todo el curso del río Mindanao y de sus lagunas, cuyo desarrollo es de 139 kilómetros (25 leguas), sobre distancia absoluta de 67 kilómetros (12 leguas), contadas desde la embocadura hasta Matuncáguan, último pueblo visitado sobre el curso del río y por las lagunas hasta Tucunabagu, pueblo medio idólatra todavía, sobre la orilla de la de Bulúan.

Hasta nueve jefes independientes, al frente de otras tantas tribus, viven establecidos sobre esta cinta de agua más ó menos comunicados unos de otros, ignorantes de lo que existe fuera de su pequeño rincón, recelosos y sobresaltados al rumor de los ecos que del exterior llegan referentes á un enemigo común, cuyos planes desconocidos son interpretados desfavorablemente por la propia malicia de una parte, y por justa desconfianza y prevision de grandes males por otra.

Con motivo de esta incursión, se presentaron al Gobierno varias memorias y planes, sobre la conducta que convendría adoptar para la reducción franca y leal, en el órden civil de este pueblo mahometano, importantísima empresa pacífica que no está demostrado, sea impracticable aunque es cierto que no ha sido aún acometida.

Los españoles del siglo XVI y sucesivos, en Filipinas, aunque más predispuestos á la transigencia, por efecto de sus viajes, que sus conciudadanos de la Península, es natural que se encontrasen embarazados al ponerse en relacion con pueblos mahometanos establecidos en sus posesiones, y que sus convenios y arreglos con ellos afectasen la vaguedad consiguiente y entrañasen las dificultades de cuestion aplazada; pero en el siglo actual, y con los ejemplos á la vista del sistema holandés, inglés y otros, es lamentable la continuacion de esta actitud impotente y negativa; preciso es decirlo sin intencion de ofender á nadie; los sacrificios hechos por el Erario en Mindanao desde el año 1855, y que contribuyen en tan grande proporción á determinar el déficit de su presupuesto, no solamente han sido estériles, sino perjudiciales, para llegar á conseguir la organización social y política de la Isla, sobre bases convenientes á todos los intereses que se ventilan.

La dominación española en Filipinas, á causa del extremado fraccionamiento de sus

elementos sociales, y falta completa de sistema tradicional y de jefes importantes y bien caracterizados, pudo establecerse sobre principios democráticos puros y sin intervencion de elemento alguno extraño á la administración de la provincia y del municipio.

Este admirable resultado, conseguido, tambien en toda la parte cristiana de la isla de Mindanao, es natural que alarme á los jefes de los pueblos moros de la misma isla, y que les haga temer la pérdida de su autoridad y consiguiente importancia; y esto explica su actitud, que es preciso reconocer lógica y motivada.

Con el solo empleo de la fuerza no se resuelven problemas de esta índole, y la toma de la «Cota de Pagalúgan» pudo satisfacer la vanidad pueril de los ignorantes por un momento, pero no conducir á resultados prácticos, puesto que no era uno de esos detalles, sensibles siempre, pero indispensables á veces para la ejecución de un plan aceptado en principio por los interesados, ó rechazado, si se quiere, y que la razón y la conveniencia obligan á imponer á los díscolos en beneficio comun.

Si me es permitido expresar mi opinion particular, que es la misma de mis compañeros de expedición ya citada, opinion formada sobre las impresiones de cuarenta dias de trato íntimo con algunos de los principales jefes del interior del Río, creemos que hay entre ellos personas muy razonables, con quienes sería muy fácil llegar á un acuerdo de buena fé.

El de Cácal, llamado Buat, nos acompañó al interior de las Lagunas, en donde fuimos bien recibidos, y pasamos algunas noches en sus mismas habitaciones, perfectamente tranquilos, é hicimos expediciones aisladas, abandonados completamente á su buena fé, que resistió, segun se supo más tarde, á las insinuaciones malévolas y traidoras del de Cabácan, el expulsado por Oyanguren de Davao, que deseaba utilizar ocasion tan propicia para vengarse.

Recuerdo bien la precipitada retirada á que nos obligó; la navegacion nocturna, silenciosa y apresurada á través de los intrincados laberintos de los canalizos que separan las Lagunas del Río, sobre cuya margen está fundado su pueblo, y la gran satisfaccion que demostró el pobre Buat al vernos en seguridad en medio de nuestras fuerzas, fondeadas en la orilla.

Siempre conservaré un grato recuerdo de este venerable anciano, y de otros muchos, á quienes tengo motivos de suponer muy dispuestos á llegar á una inteligencia franca y leal, y quién sabe, si, en casos posibles, podrian ser para el Gobierno español útiles auxiliares estos mismos elementos, hoy hostiles, dada la facilidad con que se presta su organización civil á la transformación militar, en momento dado.

El sistema que instintivamente se viene siguiendo por la tradicion en el Archipiélago, de favorecer la disolucion de aquella organización social, en la sultanía de Cota-Bato, única en que estamos establecidos, sólo conduce á la anarquía, puesto que priva al Gobierno de la ventaja de utilizar la autoridad de los jefes, sin conseguir sustituirla con la suya, que solo es posible sobre la colectividad organizada, y no sobre los individuos aislados, mientras sigan siendo mahometanos.

Suspenderemos, por ahora, estas reflexiones, y, si hemos conseguido excitar el interés de la Sociedad en este asunto, que lo dudamos, nos ocuparemos otro dia de la sultanía de Joló, que se halla en muy distintas condiciones.

CLAUDIO MONTERO Y GAY



## LA VEJEZ.

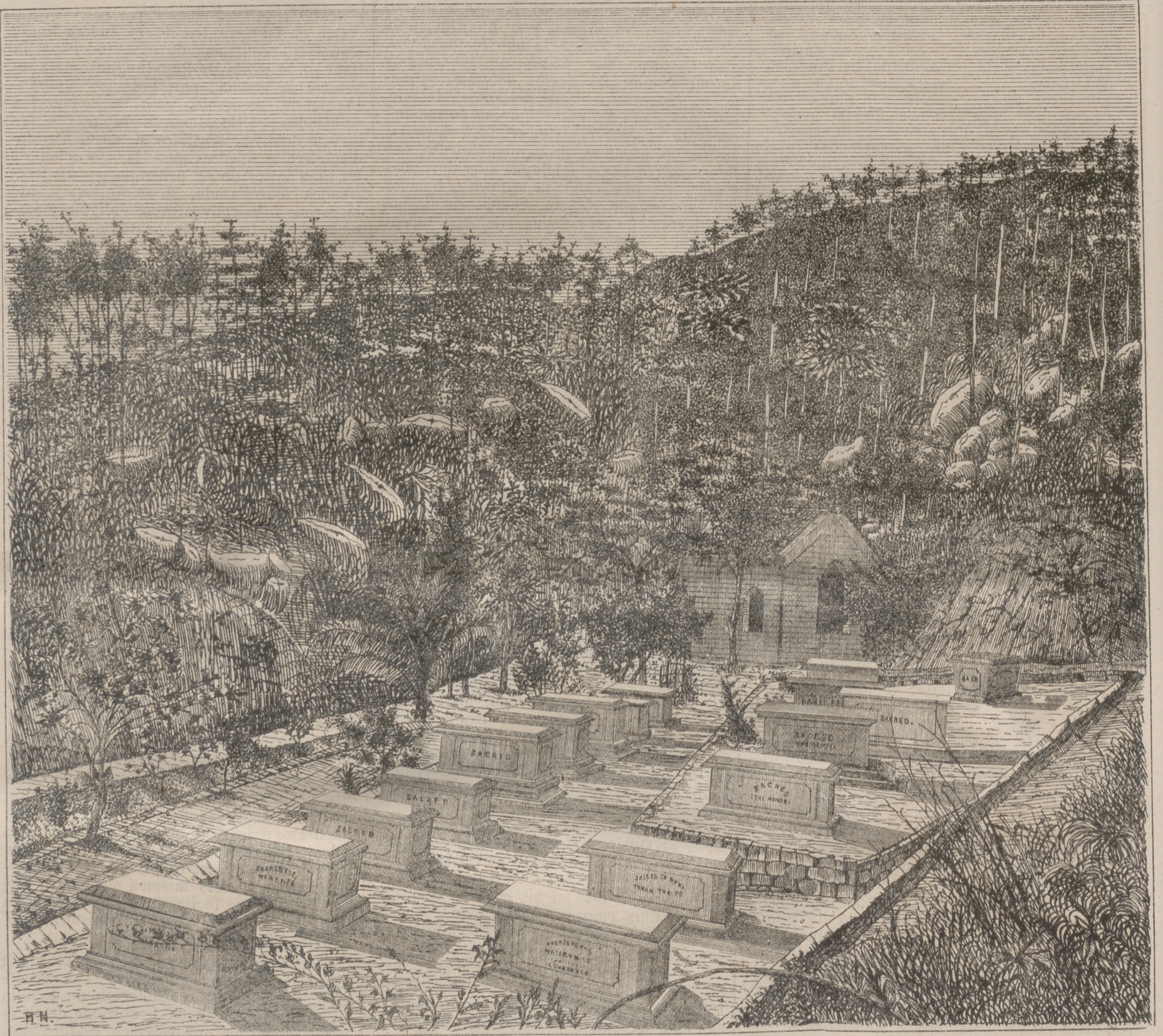
AL SEÑOR DON AUGUSTO MOSQUERA.

Ustedes lo creerán ó no lo creerán, pero es lo cierto que siempre he tenido grandes deseos de llegar á esa última estación de la vida humana, que se llama decrepitud. Y no se crea que esta ambición mia ha sido motivada por prematuros desengaños, ó por haber abusado de todos los placeres que ofrece este mundo engañoso: nada de eso me ha sucedido, y, lo que es mas, nunca me han afectado,

ni creo que me afectarán, los contratiempos de la vida, por grandes y terribles que sean. Solo anhelo llegar á mi ancianidad, porque desde muy niño he considerado á la existencia como una cuesta larguísima que tenemos que recorrer desde lo mas bajo á lo más alto. La ancianidad, pues, para mí, es un llano fertilísimo que existe en lo mas empinado de esa amarga pendiente, y desde el cual, con el corazón rejuvenecido por las eternas promesas que nos esperan, miramos al mundo con dulce melancolía, en atención

á que en el mundo se hallan nuestros hijos y nuestros recuerdos, y contemplamos á Dios que nos llama y nos sonríe, con la infinita mansedumbre de las almas, si no justas, justificadas por sus mundanas torturaciones.

Lo han dicho todos los poetas, desde Virgilio hasta Espronceda; la vejez es el crepúsculo vespertino del que nace. Lo han afirmado todos los filósofos, desde Diógenes, el prototipo de la filosofía, hasta los filósofos contemporáneos; la vejez es la preparación más inmediata de la muerte, el resú-



EL CEMENTERIO PARSÍ—VALLE DE LA ESPERANZA, HONG-KONG.

men de la vida, el prólogo de una existencia inmortal. Lo han potentizado todos los grandes hombres, desde Arquímedes hasta Dupuytren; desde Demóstenes hasta Mirabeau; desde Alejandro hasta el vencedor de Austerlitz: la vejez es lo que se enerva, lo que se acaba, lo que está próximo á perecer.

Yo tengo ideas muy particulares acerca de la vejez; creo que es pura y simplemente, el último latido del corazón, el postrer ensueño de la muerte, una nube que se evapora, una nave que desaparece en la extensión azulada del mar, una plegaria que se pierde en el fanal de los cielos.

La decrepitud es solemne y sublime: crisol en donde se funden todos los recuerdos;

invernadero en donde reviven, bajo el último sol de la vida, todas las esperanzas é ilusiones de la niñez; Apocalipsis del que nace atormentando al alma moribunda con sus terroríficas visiones, con sus morales maceraciones, con sus fantásticos y lúgubres panoramas. Y sin embargo, sobre esos cuadros dolorosos, se eleva la enseña sagrada de la fé, como el sol se eleva sobre los mundos y sobre los mares, derramando en los espacios encendidas cataratas de su seno luminosísimo.

La ancianidad es respetable por cualquier lado que se la contemple. Coronada por la blanca y magestuosa diadema de los años; encorvada bajo el peso de los infortunios; sostenida por el último aliento vital; reju-

venecida por los ensueños celestiales que siempre alberga el corazón humano; representante de una época que se pierde en la eterna noche de la historia y de una generación que desaparece; llevando en su frente el postrer fulgor de la existencia, en sus labios la última palabra de perdón y de misericordia, en su alma el mas inefable de los sentimientos, en su mente la más apacible de las ideas, sola con sus recuerdos, transfigurada, radiante en su postración, postrada en su triunfo, tendiendo las trémulas manos al porvenir, á lo desconocido, como el niño las tiende á lo conocido; sintiendo penetrar en su corazón el frío de la inercia, y contemplando á la muerte



como nuestro Redentor contempló al ángel en Getsemani: la vejez es, en este sentido, lo más augusto de lo augusto, lo más santo de lo santo, lo más admirable de lo admirable.

En la vejez se idolatra á Dios en medio del más hermoso de los extasis humanos: las tempestades de las pasiones han cesado, las ideas mundanales se han evaporado, los sentimientos encontrados han desaparecido. El cielo del espíritu ha adquirido su primitiva brillantez, su diáfana transparencia, su calma immaculada: en el oriente ha apa-

recido el sol de la eternidad y á su luz esplendorosa acude el alma fatigada á bañarse, como el ave que sale del huevo y se baña en la celeste claridad del infinito. Mírase á Dios desde las cumbres de la vida como el límite de todo lo cread, vesele en la melancolía de los crepúsculos: en la tristeza de la tarde, cuando el astro de los astros cruza por los bordes del horizonte, columpiándose entre los negros picos de las montañas, y cuando las primeras estrellas brillan en la azulada exelsitud del firma-

mento, como las primeras lágrimas brillan en la pupila del niño y las flores abren sus cálices multicolores, y los pajaros entonan su último idilio y las campanas del orbe católico cantan el *Angelus*; compréndesele en toda la armónica belleza y magestad del universo, desde la hormiga que afanosamente busca su sustento, hasta el leon indomable que lanza en las selvas y en los desiertos sus rugidos victoriosos; desde la oruga que hila pacienzudamente su grosera vestimenta, hasta la aurora que de diario



VISTA DE DARAGA, PROVINCIA DE ALBAY.

luce el aljafarado manto de su poderio; desde el pensamiento que rueda en la imaginación, hasta el mundo que rueda en la inmensidad de las inmensidades; presientesele en la voz del viento, ya cuando derrama en el aire las ambrosias que bebe en las florestas, ya cuando desgaja á los árboles y azota al planeta en el paroxismo de su furia; adivinásele en el tallo que rompe la superficie terrestre cumpliendo la sabia ley natural, y en la luz del día que rompe la misteriosa soledad de la noche, como la constante reproducción del génesis del universo; óyesele en los rugidos del mar cuando lucha en gigantescos torbellinos contra la débil valla de arena que le oprime, en el mú-

sico lenguaje de las aves, en el rumor de los arroyos y en esa plegaria augusta y solemne que entona la creación entera cuando el sol desaparece; himno de los himnos, cántico de los cánticos, lamentación de las lamentaciones; imaginásele al contemplar la eterna noche de la historia, en la cual brilla como el sol que regula todas las funciones físicas del mundo, determinando las épocas, poniéndole un límite á los conquistadores, colocando el guijarro en la honda de David, la sabiduría en el alma de Salomon, el báculo en manos de Moisés, el ramo de oliva en el pico de la paloma que por primera vez tendió sus alas sobre el desierto planeta, la Cruz de redención so-

bre el Calvario, la piedra fundamental de la Iglesia en Roma, dirigiendo á los ejércitos de Constantino, impulsando á todos los acontecimientos, señalando la órbita á todas las revoluciones, y en una palabra, dándose á conocer en el menor hecho, en la circunstancia más ligera, con la majestad de su alteza, con el esplendor de su gloria, con la magnificencia de su santa exelsitud.

Concluiremos diciendo, que la vejez es el peristilo de la eternidad.

¡Dichoso el que llega al término de sus días tranquilo y sosegado, sin temor alguno, como el proscrito que regresa al hogar en donde vió la primera luz!

JOSE MARIA TARRAGO.



## POBLACIÓN DEL GLOBO.

Segun las últimas estadísticas que se hicieron para el año de 1876, nuestro globo contiene 1,423,917,000 habitantes. Hay, por consiguiente, un aumento de 27.000,000 sobre el año de 1875; pero esta diferencia no es debida enteramente á un exceso de nacimientos sobre defunciones, sino más bien á la mayor exactitud de las estadísticas de algunos países y á mejores informes respecto de regiones poco conocidas hasta la fecha.

Asia, despues de haber sido la cuna del género humano, y de haber enviado á sus hijos á poblar las grandes naciones occidentales, es todavía la parte del mundo que cuenta hoy mayor poblacion, pues ella sola contiene las cuatro séptimas partes de los habitantes del globo, ó sean 825.548.790. Luego viene Europa con algo más de la quinta parte, ó sean 309.178.300; Africa con casi la séptima parte, ó sean 198.921.600; América con menos de la décima sexta parte: ó sean 85.519,800; y finalmente Australia y Polinesia con la pequeña fraccion de 4.748,600 almas. De las cinco partes en que se divide el globo, Europa, es la más densamente poblada, pues se cuentan 82 personas por milla cuadrada. Asia tiene 48; Africa 17 1/2; América 5 1/4 y Australia 1 1/8.

Existen 215 ciudades con una poblacion de más de 100.000; 29 con más de medio millon; y 9 que contienen más de 1.000.000. De estas hay 4 en China.

Contando Nueva-York y Brooklyn como una sola ciudad, como podemos hacerlo, no solo por su proximidad é íntimas relaciones, sino porque bien pronto lo será efectivamente, encontramos que las 9 grandes ciudades del mundo, cuya poblacion pasa de un millon de habitantes, son las siguientes: Lóndres, 3.489.423; París, 1.851.792; Nueva-York, 1.535.622; Viena, 1.091.999; Berlin, 1.044.000; Canton y otras tres grandes ciudades de la China, 1.000.000 cada una. Nueva-York, por consiguiente, ocupa el tercer rango en la lista de las grandes ciudades del mundo, y esto sin contar con los habitantes de New Jersey.

Aunque no existen estadísticas por las cuales pueda establecerse el hecho, es, sin embargo, la opinion de todos los observadores que la raza humana, vive hoy mucho más que la generacion que poblaba la tierra el siglo pasado. Esta observacion está corroborada con las relaciones que se publican anualmente en todos los países civilizados, del número de defunciones y nacimientos; y no hay que admirarse de que en este siglo sea mas larga la vida humana, si tomamos en cuenta de que las grandes epidemias que desolaban antes el mundo, han disminuido considerablemente en intensidad y frecuencia. Por otra parte, la ciencia médica, que ha hecho inmensos progresos en este siglo, conoce hoy mejor los desórdenes del sistema humano, y sabe, no sólo curar muchas enfermedades que se consideraban antes como incurables, sino que conoce los medios de hacerlas abortivas. En Inglaterra, por ejemplo, ha disminuido considerablemente la mortalidad durante estos 25 últimos años. La atencion de los gobiernos hácia la higiene pública, ha contribuido mucho á tan grande objeto; y no hay la menor duda de que hoy vivimos, mas que nuestros antecesores, y que nuestros sucesores contarán algunos años mas de existencia que nosotros.

Respecto á las grandes ciudades, Nueva-York, como hemos dicho, es la tercera; pero si se cuentan todos sus hijos, disputaria el segundo rango á París. De todos modos, dentro de algunos años, ó antes de que termine este siglo, será, indudablemente, la segunda ciudad del mundo, en cuanto á su poblacion, y continuará siendo entonces la primera, como lo es hoy, la maravillosa Lóndres.

## HISTORIA DE UN SOMBRERO

(CONTADA POR EL MISMO.)

«Nací en casa de *Aimable*, el cual, como saben ustedes, es el sombrerero mas de moda, y por consiguiente el mas empingorotado sombrerero de la corte.

En union de otros compañeros del mismo *pelo* y varios gorros bordados, fui espuesto en un lujoso escaparate.

Cierta dia feliz y digo feliz, porque ya me oburría en aquella prision de cristal, acertó á pasar por delante de nuestro receptáculo, un caballero con trazas de provinciano, que sin duda traía desde su pueblo la idea de comprar un sombrero á la *última*, á juzgar por la prisa que se dió á entrar en la sombrerería.

Efectivamente, no habian pasado tres minutos, cuando sentí que me agarraban, y ¡cual no fué mi alegría al ver que iba á servir de ornamento á la cabeza del forastero!

Me ajustó, pagó mi rescate y salió á la calle muy ufano.

Paso por alto los pequeños incidentes que me ocurrieron en los primeros dias de mi libertad.

Durante ellos, fui tratado hasta con mimo. Mi nuevo amo me cepillaba con sumo interés y me guardaba en una sombrerería de carton que compró esclusivamente para mí.

Pero ¡ay! bien pronto dejé de ser objeto de tantos cuidados.

Desaseado por demás, mi dueño concluyó por no cepillarme ni guardarme, tratándome al fin con la mayor indiferencia. El polvo se cebaba tenazmente en mi ex-flamante copa, y gracias á mi excelente calidad, pude resistir á los relevantes efectos del sudor y de la pomada.

Entre tanto, mi propietario pretendía la plaza de registrador de hipotecas de su pueblo para lo que habia venido á Madrid. En la tal pretension padecí lo que no es decible. Siempre á caza del director del ramo, se acostumbró á hacer tantas cortesías y saludos á escribientes, ordenanzas y porteros, que pronto me quebré por el ala de una manera harto visible. No paró aquí mi desventura, pues muchas veces cansado de esperar en antesalas, se desesperaba de tal manera, que siempre estuve á punto de ser abollado por sus crispados dedos. Yo creo que no se atrevió á hacerlo por ser el número único y no tener... valor para reemplazarme.

Pasó así algun tiempo sin conseguir su anhelado registro. Durante él, disfruté ratos buenos y malos. Estuve en teatros, cafés, bailes y otras diversiones.

En una tertulia de confianza fué donde sufrí el primer bautismo de sangre, como suele decirse. Cierta noche estaba yo sobre una silla algo apartada de la reunion, cuando fué á sentarse en ella un muchacho de la casa. No debió reparar en mí, puesto que al hacerlo, me aplastó de tal manera que quedé hecho una tortilla. Mi amo me compuso como pudo y hasta llegó á pasarme varias veces con cariño, su brazo por mis costados. Una de ellas, por desgracia, lo pasó al revés, poniéndome el pelo tan erizado, que daba lástima.

Estuve en su poder algun tiempo mas, en el cual sufrí continuos é innumerables percances.

Pero me estaba reservado aun el tormento mayor que debía acabar con mi asendereada existencia.

Un dia de marzo, por cierto de mucho viento, y en la Puerta del Sol, fui arrebatado de la cabeza de mi amo por una bocanada de aire y arrojado á los pies de unos caballos que arrastraban con velocidad un elegante carruaje. Entre las patas de los cuadrúpedos y las ruedas del vehículo, escuso desir que casi quedé triturado. Recogíome mi dueño como pudo, no sin haber sido durante la catástrofe y despues de ella, el blanco de la curiosidad de los transeúntes.

Este golpe fatal fué causa de que pasara á manos de un comprador de sombreros viejos que mediante ocho ó diez cuartos, adquirió sobre mi el derecho de propiedad. Estuve poco tiempo en su poder, pues me volvió á vender en union de otros inválidos compañeros á un *fabricante* de la calle de S..., que se aprovechó de nuestros restos para confeccionar sombreros *nuevos*. Yo quedé incólume, porque observando el *manufacturero* que descendía nada menos que de *Aimable*, me compuso y pulió de tal manera, que quedé otra vez como nuevo.

«Hoy me acaba de exhibir en su escaparate, y segun le he oido hablar, no tardaré mucho en ser vendido. Cuando esto suceda, os prometo,

queridos lectores, contaros la segunda parte de mi historia.»

PEDRO F. REYMUNDO.

## LA DEUDA DE RUSIA.

Cuando terminó la guerra de Crimea, tenía Rusia en circulacion á lo menos cien millones de libras esterlinas en papel, cuyo valor era representado en rublos, moneda de aquel país. Su tesoro estaba agotado, el país empobrecido y el comercio casi muerto. Conforme con lo que exige la prudencia, semejante país debía descansar á lo menos durante la mitad de una generacion, antes de contraer nuevas deudas, y esta era una necesidad para Rusia que está sufriendo déficits que han sido constantes casi desde el tiempo de Pedro el Grande, y cuyo papel no ha podido nunca redimirse desde que Catalina II lo esparció por todo el país. Este papel moneda fué siempre una rémora tal para la riqueza nacional, y por consiguiente, para la formacion de compañías de crédito, que se han hecho constantemente esfuerzos para llevar á cabo un imposible, dando mas valor al rublo, emitiendo documentos de crédito con interés, á fin de redimir el papel moneda, ó descontando el cambio de este por oro ó plata. En 1863 se trató de poner estas dos medidas en ejecucion, á fin de impedir que tuviera lugar un pánico como el que aterrorizó á los especuladores en toda Europa, á mediados de Octubre último. La insurreccion polaca y lo que costó para su inhumana, cruel y bárbara represion, produjo la emision de más papel moneda, hasta que el Banco Imperial se vió en la imposibilidad de sostener los cambios, pudiendo el gobierno mismo apenas, y con enormes sacrificios, proveer los medios de pagar los intereses de su deuda extrajera, que era entonces pequeña. Se levantó entonces un empréstito, parte del cual fué dedicado á amortizar el papel moneda, cuyo valor fué fijado á cierto tipo para el cambio contra la plata, con la esperanza de que bien pronto llegaría el papel á estar á la par con el metálico. Pero en cuanto se agotó el dinero, que como empréstito se habia conseguido, vino naturalmente al suelo todo el proyecto que con tanta ilusion se habia formado, y el papel moneda volvió á ser lo que era antes un estorbo para el comercio y una pérdida para el gobierno.

Esto no es sino la continuacion de lo que hace ya siglo y medio está pasando á Rusia, y sin embargo, sobre esta base empezó Rusia á acumular su deuda extrajera, á querer ser un gran conquistador y marchar al lado de los grandes pueblos mercantiles. No es de extrañar que pudiese proseguir este camino durante veinte años, y ser, á pesar de esto, fuerte en apariencia; no es extraño, decimos, que á traves de su aparente riqueza, no se haya podido ver la ruina en que, desde Catalina II, se halla envuelta. Varias cosas han contribuido á favorecer la longevidad de ese crédito aéreo. En primer lugar, la Europa occidental, y sobre todo Inglaterra, ha sido siempre muy crédula en cuanto á la riqueza de la nacion rusa. Se creía generalmente, principalmente entre los banqueros, que Rusia seguiría pagando sus deudas, y esto porque así lo hizo durante la guerra de Crimea. Pero si se hubiese reflexionado un momento, se hubiera visto que las cosas hoy son muy diferentes de lo que fueron para Rusia hace unos veinte años. Entonces solo habia que pagar algo mas de quinientas mil libras esterlinas al año, sobre su deuda extrajera, mientras que hoy tiene que pagar anualmente, sobre la misma, casi diez millones de libras esterlinas, y la suma total que tiene que pagar anualmente, por intereses de su deuda externa, se calcula que ascendió el año último á quince millones y medio de libras esterlinas. Incluyendo el papel moneda, los intereses de los bonos del tesoro, la deuda interna y la externa y los bonos de las vias-férreas, no puede la deuda total de Rusia ascender hoy á menos de quinientos millones de libras esterlinas, de las cuales hay como la mitad que es deuda extrajera, que percibe un interés anual, y la cual está distribuida en Inglaterra, Francia, Holanda y Alemania.



## POESIA DE LA HISTORIA.

No hay acontecimiento superior, en el orden científico, á la transfiguración que se ha operado en la Historia, durante la edad moderna. En las civilizaciones de la antigüedad, la China y la India, lo mismo que los griegos y los romanos, consideraron al hombre histórico como el gran insecto de la naturaleza, que pasa su vida entretenido en roer la corteza del globo: Abrid los libros de Herodoto y de Tito Livio, las leyendas de Homero y de Virgilio, verdaderos retratos plásticos de un pedazo de tierra y de un momento de tiempo y no descubriréis una sola chispa que dé á conocer la idea de *universo* en el espacio, ni la idea de *humanidad* en los siglos.

Roma inconsciente, Roma instrumental es la que presintió, en las agonias de su gran imperio, la obra colosal del porvenir, la toma de posición del hombre en la Creación, abrazando de una mirada la inmensa circunferencia de la vida, de polo á polo, desde la primera rotación que efectuó la tierra hasta el éter más imponderable, encarcelado en un hilo del telégrafo.

El hombre, aquel gran insecto de la antigüedad, recibió—por los esfuerzos de la moderna filosofía—el dote concedido por Dios y celebró en honra de Aquel el festín de la civilización, á cuya mesa se sientan todos los pueblos y todas las edades. Momento incomparable, momento supremo, en que aparece para nosotros la Historia, no como el estéril epitafio de una lápida, sino como la obra del arte de la Omnipotencia, como el pincel de Dios trazando la vida en el lienzo del tiempo. Deleite inagotable que sobre nuestros corazones de artistas han derramado los modernos pensadores, creándonos el sentimiento de la humanidad, el sentimiento de la vida universal, el sentimiento de la Historia.

Desde ese instante solemne comprendemos toda la poesía de la Creación, todo el lirismo que tiene la voz divina, cuyo eco se escucha en todos los puntos, en todos los periodos.

Encontrar unidad, plan, armonía, ideal, objetivo en el proceso de los acontecimientos y entre los hombres que no sólo se suceden como los vegetales, sino que se unifican como eslabones de una misma cadena; investigar el espíritu, la fuerza impalpable que mueve á todas las generaciones, *en un mismo sentido*, descubrimiento es más importante que la fuerza impulsiva del vapor y la conducción de la electricidad.

Si alguna vez han cantado los poetas de un modo sublime, la sublimidad de la Creación, nunca se habrán grabado sus cadencias en el cielo con todo amor, por parte del Poeta infinito, como cuando el historiador moderno enlaza las civilizaciones en la oda de la humanidad, canto conmovedor como el himno, grandioso como la epopeya, interesante como el drama, sentimental como el idilio.

Qué unción se siente flotar sobre el pecho del artista, cuando se examina al hombre en el movimiento y en la continuidad! Entonces semejan las civilizaciones iluminadas por el ojo de la Providencia, á un mágico efecto de lunas sobre una perspectiva de infinitas columnas ó á un torrente de melodía, armoniosamente en el pentágono de Donizetti.

Del *quid divinum* concedido, como el individuo, á las generaciones en el tiempo, es de lo que resulta el poema universal, la biblia inacabable de la humanidad, la obra de arte de la Historia. Que exista la indole estética, que exista la unidad, la variedad, la armonía, la belleza, es lo que importa al poeta más que la variedad de las formas, sean éstas desde la perfectibilidad mas espiritualista hasta la monomaniaca negación del progreso, verdadera enfermedad cerebral del incomparable Lamartine.

Por si no satisfacen las anteriores consideraciones, para poner de relieve la materia poética de la Historia, pocos rasgos mas bastarán á confirmar la existencia de aquel asunto verdaderamente lírico y á exaltar el sentimiento artístico en la mas superior de sus aplicaciones.

Todas las determinaciones humanas, ya la necesidad que el hombre ha sentido en todos tiempos de ligar su origen y su destino al in-

finito, en lo religioso; ya la elaboración del pensamiento, que ha subido arrancar á la naturaleza el amuleto misterioso de sus fuerzas, en lo científico; ya, en fin, el corazón y la fantasía recibiendo en su seno á la musa de la creación, en lo artístico; todo ha recorrido su órbita concertadamente, en busca de lo ideal, de lo uno en lo vario, de lo espiritual, de lo armónico, de lo artístico.

La historia de las religiones es para nosotros el estudio del pintor hombre, ocupado en la costosa gestación del hijo omnipotente, comenzando por estudios *après de nature* y terminando por pintar como el colorista más aventajado y el dibujante mas profundo la idea, ese cielo que flota en la mente de la generación moderna y que es el más sublime de los altares. En la aurora de la humanidad, la naturaleza parece una conspiración contra la existencia del hombre; el sol le quema, el viento le azota, la zarza le desgarran, la vívora le muerde; y en su infantil imaginación se modela una divinidad destructora, que silba, truena, incendia, hierre y mata. El salvaje del Eufrates le adora por medio de un *aislador*, de otro hombre, de una víctima; pero cuando con la fuerza del pensamiento, reúne el primer rebaño y siega la primera mies, entonces siente toda la belleza de la creación, retira la divinidad de la llama del cráter y del torbellino del huracán y descubre las pupilas de Dios en la escarlata del sol, veladas por las pestañas de las nubes. La nueva extensión de la vida, en antítesis con las fuerzas naturales, que declaran al hombre guerra á muerte, forman el dualismo de la primera encantadora armonía de la historia.—Si vá implacable, vaciado fotográfico de la india gigante, frente á Brahma que vivifica, robustecen aquella complejidad y *espiritualizan* más y más aquel concierto religioso, el mismo que celebraron más tarde Ormuz y Ariman en la Persia y Osiris y Tifón á orillas del Nilo.—La sublime palabra del *arte* ha sonado, el primer pueblo *artista* ha nacido y del *boceto* de la teogonía empiezan á brotar las primeras mágicas pinceladas del ideal futuro: Jupiter destrona á Saturno y este golpe maestro é inmortal de universalidad, de ideología fuera, referente en la India que derriba á Moloc, al ídolo sangriento y proclama á Jehová. Del realismo de este con sus rayos, su asfalto, y su mar rojo, al espiritualismo del Cristo vivificante, bienhechor, tierno, el tránsito es colosal y aún no bastante comprendido por la ilustrada pléyade artística que alimenta la fantasía del mundo moderno.

\*\*

Así mismo, por una misma ley por la ley inflexible de la humanidad como, del inmenso precipitado que forman las generaciones en el crisol del tiempo, ha resultado el nuevo *cuero simple*. digamoslo así, la abstracción química de lo ideal y de lo eterno. La arquitectura ha pasado ordenadamente de la línea recta y horizontal á la quebrada, á la curva, á la vertical y á la mixta, eco del concertante que las artes elevan á Dios. La escultura presenta su primera obra con la dureza y monotonía del idolo egipcio y más tarde adivinan la *gracia* y el *movimiento* en el estudio de las *curvas de la mujer*, los cinceles atenienses.—La pintura, el arte complejo, espiritualista por excelencia, la más sublime de las realizaciones plásticas saluda á la fantasía con la línea en el templo, pasa al color en el lienzo y acaba por crear dramas completos como si fuera una segunda poesía. Y á la música, en fin, arrancando con la lira de Orfeo, el ritmo á los meteoros y el gorgojo á las aves, saluda al nuevo mesías del sonido, á la armonía ideal, crea un idioma universal é interjectivo que se llama el drama lírico y con el descubrimiento de la discordancia, esa lucha de dos armonías, no se hará esperar su última palabra.

\*\*

Al cortejo esa inmensa obra de arte, han asistido dignamente las ciencias. Estudiando primeramente el hombre la extensión del suelo produce la geometría y pasa despues al estudio del espacio-movimiento de los astros que giran en el firmamento. La infancia de la humanidad, en lo científico, como en lo artísti-

co, se afecta como lo palpable y lo inmediato; y ataca á las fuerzas que le rodean, con la física; compone y descompone los cuerpos con la química; prolonga su existencia material con la medicina. Y, muchos siglos despues, cuando sueña para el arte el verdadero instante de redención, eleva la mirada á lo supra-sensible, y crea las ciencias superiores, las ciencias armónicas, el ideal científico, crea por ejemplo la antipología general, la psicología del hombre, la filosofía de la historia, el derecho internacional, la geografía filosófica, las ciencias mil que tienen por objeto el espíritu, chispa sublime de la humanidad, como el fluido eléctrico en la naturaleza.

\*\*

Derecho dan las premisas anteriormente sentadas á confirmar como conclusión, la unidad, identidad y armonía de todas y cada una de las partes de la historia. En los libros de la antigüedad, á lamentar los desastres de las guerras médicas y las guerras púnicas. Hoy cuando el pueblo ménos influyente se conmueve ó es víctima de una catástrofe, la lira de la civilización deja escuchar á la posteridad una lastimera de decha y vierte estas crónicas en un verdadero poema elegiaco, poema que con los psalmos poéticos que entonan á Dios las conquistas de la civilización, forman de la Historia el más tiernísimo madrigal del universo.

ADOLFO GLATZ.

Manilla 77.

## RECUERDOS DE DOS GRANDES COMPOSITORES.

Liszt! Chopin! Con sólo nombrar estos dos grandes compositores, nuestra alma abandona por un momento la tierra y se lanza á lo infinito. Liszt Chopin, con su génio han hecho resonar en los oídos de los mortales, esas notas armoniosas que sólo se oyen en la mansion del Eterno, y que no puede olvidarlas el que las ha escuchado una vez. Al oír á Chopin, se le da la preferencia y se le declara como superior á Liszt; pero si éste le reemplaza luego, olvidámos á Chopin, y decláramos entonces que Liszt no tiene rival; lo que prueba que cada uno es un génio, y que ámbos sin ser rival el uno del otro, no tienen superiores en el arte de la música que es un verdadero don del cielo.

A pesar de las pretensiones de Liszt, su increíble orgullo, su grandioso charlatanismo, sus aires de héroe de novela y sus extrañas teorías musicales, su superioridad como artista nos hace olvidar sus debilidades. Todos los grandes artistas, excepto Chopin, han dicho siempre: «¡Oh Liszt es el maestro de nosotros.» Otro, han tenido un talento más puro, más perfecto, más simpático; pero ninguno ha tenido, en el mismo grado, la electricidad, el magnetismo místico que llena de pasión y arrastra á todo un auditorio. Sucede, á veces, que cuando Liszt está distraído, sobreexcitado ó indispuerto, toca medianamente; pero cuando quiere, cuando se siente dispuesto á tocar, cuando concentra todas sus fuerzas para dar un golpe, teniendo un poema músico en la cabeza y su corazón en la punta de los dedos, arranca del instrumento sus notas celestiales y las lanza sobre el auditorio que le escucha atónito, y, al fin, lleno de entusiasmo, se levanta y le aplaude con delirio. Liszt, en el piano, produce efectos que ningún otro artista ha producido, si exceptuamos quizás á Paganini. Schumann, lleno de admiración, decía de Liszt, con ironía: «Brilla como el relámpago, revienta como el trueno, y deja detras de él un fuerte olor á azúfre.»

Liszt y Chopin se encontraron, una vez, reunidos en la casa de una señora que se hallaba entonces en Nohant. Esta señora, mujer de talento y de génio, y que, al mismo tiempo poseía un corazón sumamente caritativo, ofrecía en aquella época la mas generosa hospitalidad á Chopin, á quien, por decirlo así, ella habia arrancado de las garras de la muerte. Le rodeó de cuidados y atenciones; siendo indudable que á estos cuidados y atenciones se debe las últimas composiciones tan puras y tan bellas de aquel brillante génio. En la residencia de dicha



señora, en Nohant, se reunió, una vez, un número de artistas de lo más notable y selecto de aquella época. Liszt trajo consigo, una señora de alta alcurnia, una estrella de la sociedad de París, que brillaba tanto más por su hermosura y su belleza. Ella era entonces conocida bajo el nombre de *Arabella*; pero más tarde, y bajo otro nombre, adquirió un puesto distinguido entre los literatos. En aquella reunion se encontraron, también, la célebre cantatriz Paulina Viardot y su esposo; Eugenio E..., el ilustre pintor; B..., el gran actor, y otras varias notabilidades.

La hospitalidad que recibieron los que estaban en Nohant, era digna de ellos y de la simpática señora de la casa. Había escopetas y perros para los que preferían la caza; botes y redes para los pescadores; un magnífico jardín de paseo, y cada uno de los convidados se entregaba con plena libertad al goce de su pasión favorita. Liszt y Chopin componían, Paula Viardot estudiaba su papel en el Profeta; la dueña de la casa escribía una novela ó un drama. A las 6 de la tarde se servía la comida, y desde aquella hora hasta después de media noche, estaban reunidos todos los ilustres huéspedes. Rara vez tocaba Chopin. Nunca se acercaba al piano sino cuando sabía que podía entregarse en cuerpo y alma al instrumento. Jamás consentía en tocar una pieza inmediatamente que se le pedía. Liszt, al contrario, estaba siempre dispuesto á tocar, bien ó medianamente.

Una hermosa noche del mes de Mayo, entre las 11 y 12, se hallaban todos los huéspedes reunidos en el salón principal de la casa. Las ventanas estaban abiertas, y por ellas entraba la plateada luz de la luna; cantaban los risueños, y penetraba en el salón el dulce perfume de las rosas y demás flores del jardín. Liszt, sentado al piano, tocaba una de las «nocturnas» de Chopin, y, como de costumbre, la adornaba «á la Liszt», con trémolos y notas armoniosas que arrancaba al instrumento y que no tenían nada de Chopin. Este había dado varias veces muestras de impaciencia; pero, á lo último, no pudo contenerse más, levantándose, se dirigió á Liszt y le dijo con lema inglesa:—«Perdonad, señor mio: cuando me hagais el honor de tocar una de mis piezas, tocadla como está escrita, ó si no, tocad otra cosa. Sólo Chopin tiene el derecho de cambiar á Chopin.»—«Muy bien, tocad vos mismo,» replicó Liszt picado, y se levantó del asiento.—«Con mucho gusto,» dijo Chopin.

En este momento entró una ráfaga de viento y apagó la luz que estaba sobre el piano, y al querer álguien encenderla de nuevo, Chopin gritó.—«No; al contrario; apagad todas las luces: la luna me da bastante luz.» Y empezó á tocar. Tocó durante una hora; y decir como tocó, es imposible. Hay emociones que no se pueden describir. Los ruiseñores suspendieron sus cantos para escuchar; las flores entreabrieron sus cálices y bebían como rocío divino aquellos sonidos celestiales que se desprendían del mágico instrumento; el auditorio, estaciado, apenas se atrevía á respirar; y cuando terminó el encantador, corrían las lágrimas por las mejillas de todos los concurrentes, siendo Liszt el más enternecido de todos. Este se echó en los brazos de Chopin, y le dijo:—«Ah, amigo mio: tenéis razón. Son sagradas las obras de un génio como vos. El tocarlas es una profanación. Sois un verdadero poeta, y yo no soy más que un charlatan.»

«No hablemos más de eso, replicó prontamente Chopin, y añadió: «Cada cual tiene su modo de tocar; vos el vuestro y yo el mio. Bien sabéis que nadie en el mundo puede tocar Weber y Beethoven como vos. Y á propósito de eso, tocadme el *adagio* en *Udinese* menor de Beethoven: pero tocadlo seriamente, como sabéis tocar cuando queréis.»

Liszt tocó el *adagio*, y en ello puso todo su voluntad, toda su alma. El efecto que produjo en el auditorio fué todo lo contrario de lo que había producido Chopin. Unos lloraban; otros sollozaban; las lágrimas que corrían, no eran las dulces lágrimas que Chopin les había arrancado momentos antes, sino las crueles lágrimas de que habla Othello. La melodía de Liszt en vez de penetrar con suavidad en el corazón, entraba como un puñal. No era ya una elegía,

sino un drama. Chopin creyó que aquella noche había obtenido una victoria, eclipsando á Liszt, y se jactaba de ello, diciendo, «¡Qué bravo está!» Cuando Liszt lo supo, propuso vengarse, como lo hizo efectivamente. La oportunidad se presentó cuatro ó cinco días después. Todos los huéspedes se encontraron reunidos casi á la misma hora en que ambos artistas habían desplegado tanto génio. Liszt rogó á Chopin que se sentara al piano. Este no quiso al principio; pero después consintió. Liszt suplicó que se apagasen todas las luces y se bajaran las cortinas á fin de que fuese completa la oscuridad. Era capricho de un artista, y, por consiguiente, pronto fué concedido. Pero en el momento en que Chopin iba á sentarse al piano, Liszt le dijo algunas palabras al oído y tomó el lugar de Chopin delante del piano. Chopin, que no sospechaba lo que Liszt pensaba hacer, se sentó, sin hacer ruido, en un sillón que se hallaba inmediato al piano. Entonces Liszt tocó, exactamente, *todas*, las composiciones que Chopin había tocado aquella noche memorable de que hemos hablado, y las tocó imitando tan maravillosamente bien el estilo y la manera de Chopin, que era imposible no equivocarse, como en efecto, todos se equivocaron. Reinó el mismo entusiasmo; las lágrimas corrían por las mejillas de los que escuchaban; y cuando se encontraban todos libando, por decirlo así, esas notas que bajaban del cielo, y el éxtasis había llegado á su apogeo, Liszt sacó un fósforo y encendiendo la luz que estaba sobre el piano, continuó tocando. Todos los concurrentes dieron entonces un grito de sorpresa, diciendo:

—¿Cómo? ¿Sois vos?

—Como lo veis, replicó Liszt con calma.

—Creíamos que era Chopin.

—¿Y qué creíais vos? preguntó Liszt irónicamente á Chopin.

—Yo, como los demás, también creía que era Chopin.

—Ya veis dijo Liszt levantándose, que Liszt puede ser Chopin *cuando quiere*; ¿pero es Chopin capaz de ser Liszt?

Era un desafío que Liszt lanzaba á Chopin, el cual éste no quiso ni se atrevió á aceptar. Liszt quedó vengado.

#### ESTRELLAS PERDIDAS.

Hace ya siglos que se han observado que cambios de color y especialmente chispas rojas son características de una clase de estrellas, conocidas bajo el nombre de «estrellas variadas,» porque varía su brillo, y, por consiguiente, su visibilidad durante periodos de tiempo, limitándose este período unas veces á días y otras á años, y se cree, que en ciertos casos, á varios siglos. La estrella llamada Argól ó Perseo, por ejemplo, varía en brillo de la segunda á la cuarta magnitud, y vice-versa, en el corto período de dos días, veinte horas y cuarenta y ocho minutos. Lyra varía de la tercera á la quinta magnitud y recupera de nuevo su brillo en seis días y nueve horas. Omíron ó Mira Ceti, varía de la segunda magnitud á la más completa invisibilidad, y reaparece y vuelve á ser de la segunda magnitud en 334 días. Argo, de la primera magnitud y con ser una de las estrellas más brillantes pasa á la cuarta magnitud, recuperando su primitivo brillo unos 16 años después, mientras que R. Cephér, que es visible con la simple vista, varía de la quinta á la undécima magnitud, siendo entonces visible solamente con telescopio de gran potencia; y vuelve después de 73 años á ser estrella de la quinta magnitud. Estas estrellas, por consiguiente, cuando desaparecen durante algunos días ó años, están tan perdidas, para nosotros, como lo está el sol cuando se oculta á nuestra vista durante la noche por la parte de nuestro globo que se interpone entre él y nosotros.

Ni se han movido ellas del punto fijo en que se encuentran, ni han perdido parte alguna de su masa ó del poder que ejercen sobre sus respectivos planetas, así como tampoco pierde nada nuestro sol de los suyos cuando en ciertas épocas que hoy sabemos son periódicas, aparece su brillante superficie como cubierta de manchas negras.

De esta observación, deducen los astrónomos, y esta es la suposición más sencilla, que la estrella quincuagésima quinta de Ercoles, que ha desaparecido, no es más que una «estrella variable» que existe indudablemente en el mismo punto en donde se encontraba, y que aparecerá de nuevo algún día. Pero detalles sobre telescopios tendrán interés solamente para pocos; mientras que el público en general leerá siempre con entusiasmo cualquiera relación de estrellas de primera magnitud y que todo el mundo puede ver. Algunos preguntarán, por ejemplo: «¿No existía en un tiempo una estrella más hermosa y más brillante que cualquiera de las que tenemos á la vista, que podía verse en la constelación de Cassiopeia, y no se fué quemando y desapareciendo durante varios años la referida estrella, cambiando de colores, como si fuese un incendio, hasta que no quedó nada de ella, dejando un vacío completo en el punto que ocupaba?» En efecto, semejante estrella fué vista por todos los pueblos del Norte en 1572, 1573 y 1574; pero no ántes de dichos años; y sólo en 1264 una estrella de igual tamaño y tan brillante como ella se vió, ocupando el mismo lugar en el firmamento; y se dice que también se vió hácia los años de 945 de la era cristiana. Pues bien; este no es sino otro caso, aunque extremo, de una estrella variable, cuya brillante y extensa luz sólo es visible por un cortísimo espacio de tiempo, y cuya desaparición dura siglos. Pero léjos de ser una estrella perdida ó destruida, es probable que continúa en su mismo sitio, según las leyes que la rigen, y así continuará, como en el pasado, durante millones de siglos. Y si tenemos en cuenta que la mencionada estrella se vió en 945, 1364, podemos decir que no andan muy equivocados los astrónomos cuando esperan verla aparecer de nuevo ántes de 1890.

Y sí, como se espera, vuelve á presentarse en el referido tiempo, será una prueba para el mundo científico que esta es una de las tantas «estrellas variables» que en su caso desaparece y reaparece cada tres siglos. Pero esta vez no escapará su luz á un análisis espectroscópico. Además, su reaparición dará más fuerza á la teoría de las «estrellas variables,» y podemos calcular cuando volveremos, ó nuestros descendientes, á ver de nuevo algunas estrellas que han desaparecido del firmamento sin decirnos adios, ni darnos siquiera una idea de la época en que podremos de nuevo saludarlas. Hay estrellas que, según el cálculo de hombres científicos, desaparecen durante un período mucho más largo que la que nos ocupa. Por ejemplo, la brillantísima estrella Serpentarius en 1604; de brillante estrella Scorpio en 900; otra en aquella en 388, y otra en 130; sin hablar del célebre y clásico caso de las «Perdidas Pléyades», las cuales, aseguran los poetas, desaparecieron de dolor después de la toma de Troya, como unos 1500 años ántes de la era cristiana, dejando el grupo primitivo de las «siete estrellas» reducido desde entonces á sólo seis; pero con la probabilidad de que algún día reaparecerá la séptima aun más brillante que ántes. Los recientes progresos que ha hecho la astronomía práctica, por una parte, y las investigaciones arqueológicas por otra, especialmente en la Gran Pirámide, dan derecho á los hombres científicos para poder leer algo en el porvenir, tanto más, cuanto que los datos que se han reunido desde siglos anteriores vienen á confirmar hechos que deben confirmarse porque están regidos por leyes naturales que no se desvían nunca de la marcha que les trazara El que las estableció.

#### LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

Segunda parte.

(CONTINUACION.)

Ocho días permaneció en Chipre D. Cesar, y al cabo de ellos se embarcó en una galera de los caballeros de Rodas, que se hacía á la vela para las costas de Sicilia.

La navegación durante los seis primeros días no ofreció nada de particular: pero al amanecer



cer del sétimo y cuando estaban á la altura de las costas de la Morea, el vigia anunció una vela.

Aclaró el día, y tras del barco anunciado se presentaron otros, y á poco un tercero.

Eran tres, y al poco rato se vió que todos ellos hacían fuerza de vela y remos para acercarse á la galera.

A ninguno de cuantos iban embarcados en ella, se ocultó que aquellas naves eran otomanas, en guerra á muerte, sin tregua ni descanso con los caballeros de la Orden de San Juan.

Esta Orden que debió su origen á las Cruzadas, habia sustituido á la de los Templarios en valor y poderío, así es que era el terror, al mismo tiempo que el blanco de las iras de los turcos.

Lanzada de San Juan de Acre, se estableció en Chipre donde reinaban los descendientes de Lusignan: pero en continuas discusiones con estos, se decidió á conquistar la isla de Rodas, como lo verificó bajo el mando de Julio de Villaret gran maestre de la orden.

Apenas hacia á la sazón cincuenta años que los otomanos habian conquistado á Constantinopla, y el poder de los caballeros de la Orden llegó á tan alto grado que habiendo decidido Mahometo II tomar á Rodas, la atacó con ciento sesenta velas y cien mil hombres de desembarco, sin conseguir nada viéndose obligado á retirarse despues de noventa dias de asedio, y perdida de veinte mil hombres.

Desde entonces, y hasta 1522 que Soliman tomó la isla con trescientas velas, doscientos mil hombres y cien cañones, los caballeros de Rodas fueron el terror de los musulmanes, y nunca atacaban estos no siendo con una superioridad numerica incontrastable.

Lanzados de Rodas se establecieron en Malta que les donó el emperador Carlos V tomando el nombre de caballeros de Malta, hasta que Napoleon I de paso para Egipto la tomó, y los caballeros de la Orden quedaron reducidos al derecho de llevar una cruz como ostentacion nobiliaria.

En la época que pasa nuestra historia, habia llegado la orden al colmo de su grandeza y poderío, siendo bastante por si sola para oponerse con ventaja á todas las fuerzas del imperio otomano.

Entre los diferentes votos que hacian los caballeros, era uno el de no huir ante la media luna fuera el que fuera, el número de sus enemigos.

Debían, pues, morir hasta el último aunque se encontrasen con centuplicadas fuerzas: así fué que en el momento que se divisaron las naves otomanas, se hizo fuerza de remos á la galera, para ahorrarse al enemigo la mitad del camino.

A doscientas toesas rompieron el fuego las bombardas otomanas sin que fuera contestado por las de la nave de Rodas.

Mandábala el Comendador Guillermo Doubriski, y habia dado á los artilleros la orden de no tirar hasta estar bajo las baterias enemigas.

El plan era echar á pique de una sola andanada la capitana otomana, que con mayor número de remeros se adelantaba á las otras dos, y despues, hacer enmudecer las bombardas, y tomarlas al abordage.

Para esto contaba con trescientos soldados, y veinte freires de la orden, de un valor á toda prueba.

La artillería de aquellos tiempos no era como la de hoy, que dispara veinte tiros en el mismo tiempo que aquella disparaba uno.

Se tenia por un gran adelanto apenas creible que una pieza de artillería hiciese fuego cada media hora, y aun algunos años despues cuando Soliman el Magnífico tomó á Rodas, se refería como prueba de los ináuditos medios de destruccion empleados, que algunos de sus cañones dispararon cincuenta tiros en veinticuatro horas.

Esta lentitud hacia posible llevar á efecto el plan del Comendador.

Haciendo fuerza de remos, era posible llegar á tocar la nave contraria, que por su parte tambien avanzaba todo lo que podia, sin recibir mas que el primer disparo.

Y así sucedió.

Por un momento, pudo creerse que ambas naves iban á investirse chocando sus proas: pero en el momento mas oportuno, la galera cristiana esquivó el choque, y pasando por el costado de la otomana, disparó su artillería con tan buen acierto, que de diez balas, la metió cuatro por bajo de la línea de flotacion; aunque no sin recibir á su paso una lluvia de dardos y tiros de arcabuz.

Una veintena de soldados de la nave cristiana cayeron ó heridos ó muertos: pero la capitana turca se ladeó del costado que la habian entrado las balas.

Despues se vió la cubierta llena de hombres que cortaban con sus hachas y cuchillos las amarras de las embarcaciones menores para echarlas al agua, y en un momento se cubrió el mar de chalupas y lanchas que remaban hacia la galera de Rodas, mientras que la musulmana se hundía de momento en momento.

Las otras dos naves se vieron en la imposibilidad de jugar su artillería so pena de matar á los de la capitana que rodeaban la de Rodas para asaltarla, mientras que esta lanzaba toda clase de armas arrojadas sobre sus contrarios.

Los caballeros llevaban lo mejor de la pelea, y apenas una mano ó una cabeza asomaba por las bordas, era cortada, y en derredor de la galera estaban las agnas tintas en sangre, y flutuando en ellas los heridos que luchaban con las ansias de la muerte.

Pero las otras dos naves llegaron al sitio del combate, y despues de recibir algunos disparos sueltos, lanzaron sobre la galera de Rodas los garfios de hierro y la sujetaron cogiéndola en medio.

Entonces un aluvion de musulmanes se precipitó sobre la galera entrando en ella por todas partes, armados de sus corbos arficieria.

La cubierta se convirtió en una carnicería. De los veinte freires de la orden, ocho cayeron para no volverse á levantar.

Los doce restantes, cejaron hasta el palo mayor; y allí dándole la espalda, presentaron un círculo de hierro, en derredor del cual, caian todos los que intentaban forzarlo.

Bien pronto en derredor de aquel círculo, se formó otro de cadáveres.

El comendador ocupaba el centro, y sus ojos inyectados de sangre recorrían incesantemente aquel círculo de hombres y en el momento que veia uno agoviado por el número de enemigos, se le ponía al lado, y su espada era un rayo que dejaba fuera de combate, á cuantos alcanzaba.

A su espalda estaba don César llenando el mismo cometido.

—¡Bah! habia dicho al ver asaltar la galera aquella avalancha de musulmanes: ¡bah! creo que el hermano Nafteli dormirá esta noche con el buen Ben-Jacob-Isacar.

—Y bien: añadió encojiéndose de hombros al mismo tiempo que tiraba de la espada: ¡y bien! así averiguaré si sabia nadar.

Y tranquilo y sereno, como lo era en todas las situaciones de la vida, ocupó su sitio con la espada en una mano y la daga en la otra, mantando á todo el que intentaba romper el círculo de caballeros, con la misma imposibilidad, y la misma sonrisa en los labios, que la noche que mató á Olmedilla, en una taberna á orillas del Manzanares.

Y el combate se hacia de minuto en minuto mas sangriento.

De los trescientos soldados de la orden, no quedaba ninguno en pié.

Unos yacían muertos, y otros heridos ó prisioneros.

Los musulmanes eran dueños de la galera: pero desesperaban de romper aquel círculo de leones.

Los unos y los otros peleaban por cima de una valla de cadáveres que se interponia entre ambos campos.

De los doce caballeros, no habia heridos mas que dos, y estos ligeramente.

Era indudable que al fin sucumbirian por el cansancio: pues á los que mataban sucedian otros y otros y otros.

Una hora mas de pelea y aquellos brazos caerian inertes por la fatiga, y sin poder levantar la espada.

¡Una hora mas! pero en esa hora, ¿cuantos hombres podian matar?

Entonces se oyó el redoble de un atabál, é instantáneamente la muchedumbre que rodeaba á los caballeros, les volvió la espalda, y emprendió la fuga.

En un minuto, se encontraron solos los caballeros, y mirándose sorprendidos unos á otros.

Los otomanos habian ganado sus naves y cortaban los garfios de hierro que les unian á la galera, al mismo tiempo que un humo denso empezaba á salir por las escotillas.

El comendador rompió el círculo, y de un salto se lanzó sobre la mecha de un arcabuz que humeaba medio apagada en sangre á seis pasos de él.

La tomó, la avivó un momento haciéndola voltear por cima de su cabeza, y en seguida se precipitó por una escotilla abajo.

Iba á prender fuego á la pólvora antes que los turcos acabasen de romper los garfios con que tenian sujeta á las suyas la nave de Rodas para volar todos.

Los caballeros se arrodillaron haciendo la señal de la cruz, y murmurando un rezo que la explosion debia terminar.

D. César adivinó lo que allí iba á pasar, y saltando fuera del círculo de caballeros, se precipitó á la borda de la galera: subió sobre ella, dió un salto de nueve piés, y cayó dentro de una de las naves enemigas: derribó de un revés dos hombres: hundió su daga en el cuerpo de otros dos, y en un momento trazó ante si un ancho círculo.

Un tiro de arcabuz le hizo caer. En aquel momento conseguian las dos naves turcas desamarrarse, y el comendador volvia sobre cubierta.

—Han mojado la pólvora: dijo; y la galera es un volcan de fuego interiormente: hemos hecho cuanto cabia en el esfuerzo humano.

Y rasgó su blanca sobre-vesta, agitando al aire el trozo que arrancó.

Los caballeros se reñían con la condicion de salvar sus cabezas.

Era cuanto podia desear el capitán-bajá. Llevar al Sultan una docena de caballeros de las tan temida, cuanto odiada orden de San Juan.

Una hora despues mandaba desplegar las velas al viento, y tomaba la vuelta á Constantinopla.

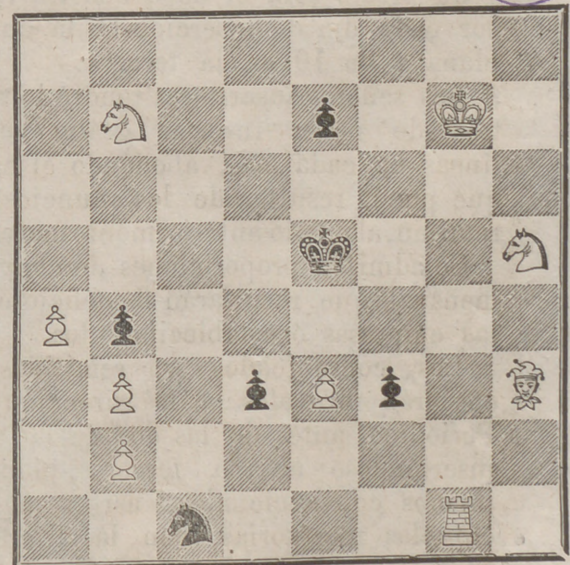
VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 32.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cinco jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 31.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª A 7 T.
- 2.ª D 1 A.
- 3.ª D 1 T R, jaque-mate.

- 1.ª A 5 D ó A 4 D.
- 2.ª Cualquiera.

Este problema admite cuatro variantes de fácil solución en tres jugadas.





# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA OCEANIA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico a domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANJERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, Paris y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos linea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte lineas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

LA EMPRESA.

### NI MAS NI MENOS.

NOVELA ORIGINAL

de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32.—Imprenta de *El Oriente*.

## REVISTA GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL

Este periódico se publica en Madrid y sale á luz los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Cada año se formarán 2 tomos que constarán de 768 páginas cada uno ó sean 32 por entrega en 4.º español.

### Precio de suscripcion.

Por un semestre en Manila cuatro pesos.

En provincias igual precio, mas el importe del franqueo: pago adelantado.

Se ha recibido el 1.º tomo de esta publicacion que comprende desde 1.º de Agosto de 1875 á 24 de Diciembre del mismo año, encuadernado en rústica, su precio 4 pesos 4 reales.

Se admiten suscripciones en la LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE NTRA. SRA. DEL CARMEN, Calle Real núm. 12, Manila, en donde se facilitarán los prospectos correspondientes.

## GRAN DEPÓSITO

TALLER DE MARBOLIS

DE

## FRANCISCO DE P. RODRIGUEZ,

PLAZA DE SANTA CRUZ.—MANILA.

Construccion de altares, pilas, lápidas y demás obras esculturales y arquitectónicas.

Especialidad en pavimentos de mármol para iglesias y edificios particulares y colocacion de agua-maniles para sacristía.

Constante y variado surtido en tocadores, consolas, veladores, lavabos y otros muebles con sobre de mármol, de todas clases.

### BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LA FAMILIA

Libros para señoras y señoritas, lectura especial para la muger y de gran utilidad para el hombre.

Volúmenes en folio á dos columnas con grabados en el texto.

Una desgracia á tiempo—por Emelina Raymond.

Tío y Sobrina—por dicha autora.

Mi vecina Rosa—por dicha autora.

El secreto de mi abuela por E. Marcel.

Cara ó cruz—Por el mismo autor.

Una huérfana—por Emelina Raymond.

El último amor—por E. Enault.

Florangel—por A. Craven.

Dos corazones fuertes—por la dicha autora.

La coleccion consta de seis volúmenes y el costo en Manila es de \$3 la coleccion. Imprenta de *El Oriente*.

## VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

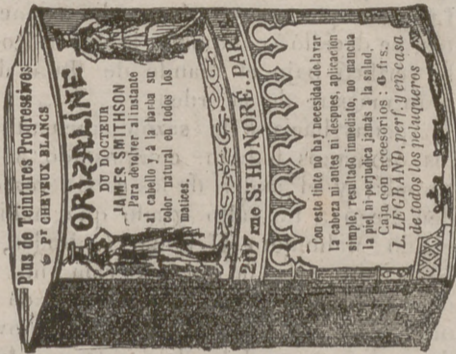
CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.



## VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE

Y DE LA

VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:

LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO

y la CHAMPAKA (Royal Parfum)

Para los guantes, blondas y pañuelos.

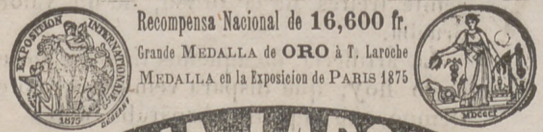
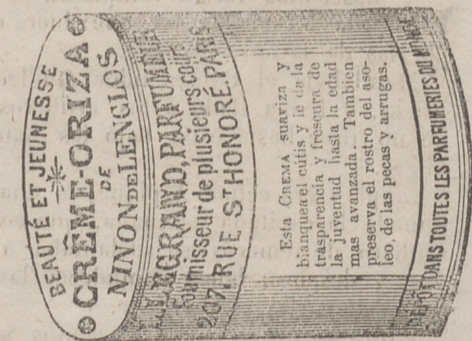
Eau Dentifrice DU DOCTEUR

J.V. BONN

NIHIL SUPRA

Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs

14, rue des Filles du Calvaire, PARIS



QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Imp. de EL ORIENTE, Magallanes 32.